

LA ACRÓPOLIS MUSULMANA DE RONDA

Yo, señor, respondí, soy de Ronda, ciudad puesta sobre muy altos riscos y peñas tajadas, muy combatida de ordinario de ponientes y levantes furiosos.

Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, disc. VIII.

«Antes que el tiempo destruidor acabe con los pocos despojos que nos quedan de la antigüedad de esta ciudad de Ronda, he resuelto congregarlos en este pequeño impreso», escribía, al comienzo de su obra *Diálogo de memorias eruditas para la historia de la nobilísima ciudad de Ronda*, el doctor don Juan María de Rivera Valenzuela Pizarro Eslava y Clavería, en la segunda mitad del siglo XVIII ¹. Los restos a los que alude el autor rondeño, más provisto de apellidos que de sólida erudición, eran, naturalmente, los de la antigüedad romana de la vieja *Arunda*, que, si bien mucho más modestos que los cercanos de *Acinipo* o Ronda la Vieja, habían dado ya pretexto a varios escritores locales para llenar bastantes páginas.

En el farragoso escrito del doctor Rivera son pocos los datos que tienen algún interés. Copió las inscripciones romanas que estaban a la vista — varias falsas —; pero, como la mayoría de sus contemporáneos, permaneció ciego para los restos medievales de su ciudad natal, que, pasados ciento setenta y cinco años, siguen inéditos. Al cabo de ellos pueden servir de ingreso a estas páginas destinadas a describirlos las mismas palabras con que el doctor Rivera encabezó sus *Diálogos* en 1765, aunque alusivas éstas a recuerdos de época más remota.

¹ *Diálogos de memorias eruditas para la historia de la Nobilísima Ciudad de Ronda*, por el doctor don Juan María de Rivera Valenzuela Pizarro Eslava, y Clavería, número I (Córdoba, s. a.; censura y licencia de 1766); número II (Málaga 1767).

Es la serranía de Ronda una áspera barrera interpuesta entre las tierras llanas del valle del Guadalquivir y la costa meridional andaluza más cercana al Africa; comarca abrupta, de complicada orografía, fértil al mismo tiempo por las muchas y buenas aguas que en ella abundan, y pobladísima de árboles hasta que en el reinado de Felipe II «se vendieron muchos baldíos del campo inmediato a Ronda, púsose fuego, destruyóse el pasto y abrasóse todo», de cuyas resultas había disminuído notablemente en el siglo XVIII la riqueza ganadera. Como la tierra es fría y la leña estaba cada vez más lejana, se empezaron a talar entonces las dehesas boyales y a saquear viñas y olivares ¹.

Estaba la serranía de Ronda, por sus condiciones naturales, poblada de pastores y ganaderos de vida un tanto primitiva, gentes siempre dispuestas en tiempos revueltos a convertirse en magníficos guerrilleros, o en contrabandistas en los más pacíficos modernos, alternando los trabajos de la paz con las emociones de la guerra. Subidos en lo alto de sus montañas contemplaban, al norte, los campos ubérrimos de la baja Andalucía y sus ciudades populosas, y, a mediodía, las costas del Mediterráneo desde Málaga a Algeciras, con sus puertos enriquecidos por el comercio marítimo. Cada monte de la enriscada serranía era una fortaleza natural desde la que sus pobladores podían lanzarse sobre las ricas comarcas inmediatas, y un refugio seguro en caso de derrota. «La aspereza de aquellas montañas — escribió Hernando del Pulgar de los de Ronda — face ser ombres robustos e ligeros; e guerreros, porque en aquellas fronteras syempre continuaron la guerra contra los cristianos. Estas gentes acostumbran mostrar sus fijos de pequeños a tirar la ballesta, y en esta arte, por el grand vso que tienen, son maestros, que no yerran de dar en qualquier lugar do tiran» ².

La historia de Ronda en la época musulmana, brevemente resumida en las páginas siguientes para situar los restos de las

¹ Rivera, *Diálogos de memorias eruditas para la historia... de Ronda*, número I, pp. 77-78.

² *Crónica de los Reyes Católicos, por su secretario Fernando del Pulgar*, vol. II, «Guerra de Granada», edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1943), p. 165.

construcciones que en ella se conservan, es la de un baluarte a cuyo pie se detuvo el avance castellano al mediar el siglo XIII. Transcurrieron más de dos siglos antes de su conquista, y ella abrió al rey Católico las puertas de Málaga y el dominio completo de las costas del Estrecho, prólogo obligado de la toma de Granada.

En el centro de un circo rodeado de montañas ocupa la ciudad de Ronda una posición que en la edad media podía considerarse como inexpugnable; era como la torre del Homenaje, el último baluarte de la fortaleza natural de la Serranía. Su asiento es en la meseta de un cerro calizo, enorme peñasco cortado a pico sobre el valle en gran parte de su contorno, perforado en remotos tiempos por el río Guadalevín (*Wādī al-laban*), llamado Guadiaro (*Wādī Aro*) tres leguas más abajo, que se abrió un estrecho y hondo cauce a través de él. En la parte más meridional de las del peñón así dividido emplazóse la ciudad musulmana, protegida a norte por el tajo del Guadalevín, honda y estrecha cava de un kilómetro de longitud y más de cien metros de profundidad en algunos lugares. A poniente, la Peña de Paredes verticales y enorme altura, era también obstáculo imposible de franquear para el asaltante. Su escarpe no es tan grande hacia el opuesto lado oriental, pero sí lo suficiente para que quedase bien asegurada la defensa tras una muralla torreada. Finalmente, hacia mediodía, el suelo del valle va elevándose, la roca queda oculta bajo la tierra y el acceso a la meseta es, por más llano, menos difícil. Para guardar esa entrada, único lugar desprovisto de grandes defensas naturales, emplazóse en ella, en la edad media, un fortísimo alcázar o castillo.

Los escritores musulmanes señalan gráficamente la situación excepcional de Ronda con sus metáforas acostumbradas. Abū-l-Fidā' la describe como egregia y encumbrada ciudad a la que las nubes sirven de turbante, y de talabarte sus torrentes¹. Ibn Jā-qān dice que era casi inaccesible, pues sus almenas avecindaban

¹ Abū-l-Fidā', *Géographie*, texte arabe publié... par M. Reinaud et le Bon M. G. de Slane (Paris 1840), p. 166; trad. francesa, II, primera parte, cap. V.

con los astros, mientras que a sus pies descendían manantiales de impetuoso curso, cuyo estruendo semejaba tempestades y truenos, que, a modo de serpientes, ceñían los costados del castillo, acrecentando su fortaleza y dificultando su acceso ¹. Qazwīnī, en el siglo XIII, alude sobre todo al río, cuya corriente — dice — penetra en una caverna — el tajo — corriendo oculta por espacio de una legua ².

La historia.

La Serranía sirvió de escenario a las guerras de Viriato. Sucesora la *Runda* musulmana de la *Arunda* romana y visigoda, fué, desde el siglo VIII al XV, una de las fortalezas más importantes de Andalucía.

El moro Rasis o al-Rāzī menciona a Ronda en el siglo IX, a través de la versión romance conservada, como castillo «mui fuerte et mui antiguo» ³. *Al-Rawḍ al-Miʿtār* insiste en que es una ciudad antigua en la que se conservan abundantes restos de épocas pasadas ⁴.

Bajo los omeyas fué Ronda capital del distrito o *kūra* de Tākurunā y el gran guerrillero ʿUmar ibn Ḥafsūn, originario de ella, hizo a la región centro de sus campañas contra el poder de

¹ *Scriptorum Arab. loci de Abbadidis*, I, p. 55, según cita de Adolfo Federico Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, trad. de don Juan Valera, t. III, 3ª ed., Sevilla 1881, p. 127.

² José Alemany Bolufer, *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes* (Granada 1921), p. 130. Un poeta anónimo del siglo XI apostrofa a Ronda en sus versos: ciudad repulsiva — dice — como los pecados mortales, y salvaje, a la que nadie que la abandone quiere volver, de horizonte brumoso que llena de tristeza el corazón (*La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, por Henri Pérès [Paris 1937], pp. 147-148). La poesía en las *Analectas*, II, p. 512.

³ *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*, por don Pascual de Gayangos (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII, Madrid 1852, p. 61).

⁴ *La Péninsule ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miʿtār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 98 de la traducción.

aquéllos. A la disolución del califato cordobés, Ronda llegó a ser capital del pequeño reino de taifas de los Banū Ifrān, señores beréberes que la gobernaron hasta que, poco después de mediar el siglo XI, el monarca sevillano al-Muʿtadid ibn ʿAbbād invitó a un gran festín al señor de Ronda en unión de los jefes beréberes de otras ciudades próximas a sus estados y, haciéndoles entrar en el edificio de un baño, mandó tapiar la puerta y las lumberras, con lo que perecieron asfixiados. Después de muerto también Abū Naṣr Fatūḥ, hijo del señor así asesinado, y sublevados los árabes de Ronda contra los beréberes opresores, el pequeño reino quedó anexionado en el año 450 = 1059 al sevillano. Al-Muʿtadid reforzó las fortificaciones de Ronda y, al visitarlas, escribió unos versos en los que la llama el más espléndido florón de su corona, y manifiesta gran alegría por poseerla, al mismo tiempo que deseo de acortar la vida de sus enemigos, a muchos de los cuales — dice — había pasado al filo de la espada, y cuyas cabezas, engarzadas como perlas, colgaban en collares a la puerta de su palacio ¹.

Continuó Ronda unida al reino de los ʿabbādīs, hasta la conquista de éste por los almorávides. Poco después de la caída de Sevilla, en 1091, un hijo del destronado al-Muʿtamid la entregó a los africanos.

Bajo los almorávides y los almohades apenas si mencionan los historiadores el nombre de Ronda. Cuando los últimos, favorecidos por la sublevación de los musulmanes españoles, fueron extendiendo su dominación por la Península, Abū-l-Gamr, señor de Jerez, Arcos y Ronda, fué uno de los primeros de Andalucía en unirse a ellos, en el año 540 = 1146. Al entrar Ibn Gāniya en 543 = 1148 en Córdoba echando al hijo de Idrīs ibn Ḥamdīn, su secretario Ajyal b. Idrīs se refugió en Ronda, su país natal, declarándose independiente. Brevísimó fué su man-

¹ *Scriptorum arab. loci de Abbadidis*, I, pp. 55 y 247; R. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, edic. E. Lévi-Provençal (Leiden 1932), pp. 59-60, 232-234 y 237; Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, III (París 1934), pp. 224-225 y 290; Antonio Prieto y Vives, *Los reyes de Taifas* (Madrid 1926), pp. 23-24; Schäck, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, trad. Valera, tercera edición (Sevilla 1881), II, pp. 14-15.

do, pues en seguida los habitantes de Ronda entraron en negociaciones con Abū-l-Gamr, entregándole la ciudad ¹.

Fernando III, después de apoderarse de Sevilla en 1248, y más tarde su hijo Alfonso X, no intentaron penetrar en la serraña de Ronda, siguiendo en su expansión conquistadora el más fácil camino natural del Guadalquivir.

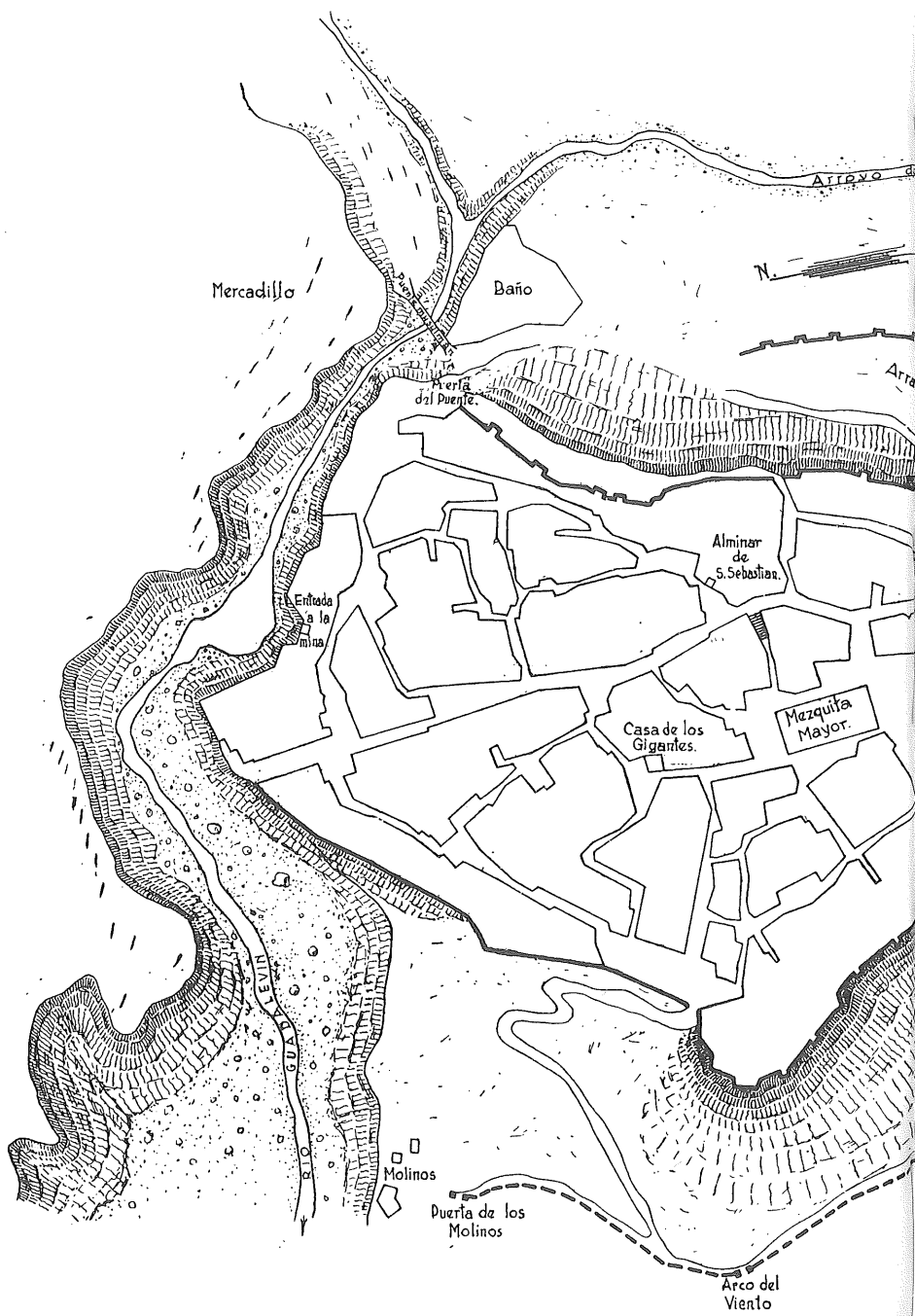
Ibn al-Aḥmar, fundador de la dinastía granadina, aconsejó a su hijo poco antes de morir que buscara el apoyo del monarca marroquí, único que podría librarle de la presión continua de los cristianos. Fiel al consejo paterno Muḥammad II, al poco tiempo de subir al trono, envió a los principales jeques de Andalucía a Marruecos, a solicitar el apoyo del rey Abū Yūsuf. Para prestárselo puso éste como condición la entrega de la fortaleza de Ronda y de Tarifa, lugares de apoyo que le eran necesarios para sus campañas en la Península. La cesión tuvo lugar en 674 = 1275. En Ronda reunió Abū Yūsuf en el verano de 676 = 1277 con los señores de esa ciudad y de Comares para lanzarse desde ella a devastar la campiña del Guadalquivir.

En los años siguientes las referencias históricas dicen cómo Ronda estaba unas veces en poder del monarca granadino y otras en el del africano, a la par que el primero, en una difícil política de equilibrio para mantener su reino libre de la codicia de marroquíes y castellanos, se aliaba periódicamente con los unos para guerrear contra los otros, cambiando de auxiliar y de enemigo con extraordinaria facilidad.

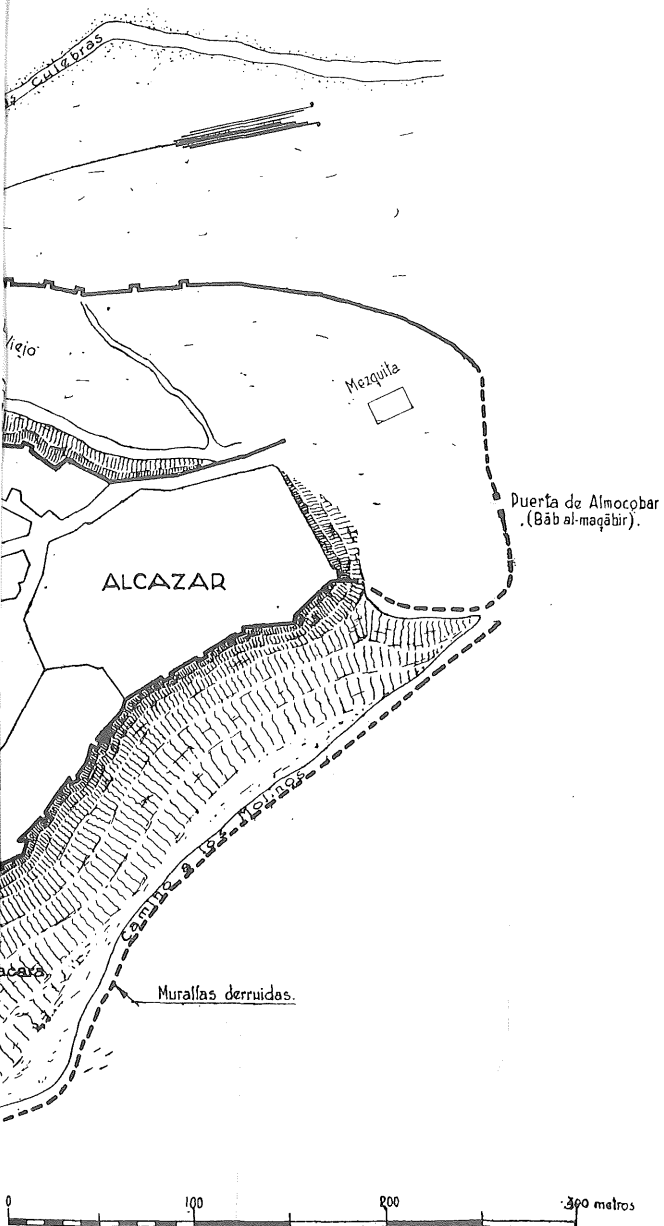
Poco después de la asoladora campaña citada, en la que las tropas de Abū Yūsuf llegaron hasta Sevilla, el rey de Granada se alió con Alfonso X contra el de Marruecos, a consecuencia de lo cual el emir Abū Zayān Mandil, hijo de Abū Yūsuf, puso sitio a Ronda.

Aliados Abū Yūsuf y Muḥammad II en 685 = 1286, el primero cedió al soberano nazarí sus posesiones andaluzas, excepto Algeciras, Ronda, Tarifa, Guadix y sus dependencias. Dos años después, en 687 = 1288, completó esa cesión con la de Ron-

¹ *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, por don Francisco Codera (Zaragoza 1899), pp. 156-176.



Ronda (Málaga). — Plano de la ciudad en la



poca musulmana.

da y otras fortalezas. No quedó por mucho tiempo la primera en poder del granadino, pues éste, buscando apoyo en el monarca de Marruecos contra los cristianos, cruzando el Estrecho en 692 = 1293, se entrevistó con el rey Abū Yā'qūb, hijo de Abū Yūsuf, en Tánger, cediéndole la provincia occidental de sus estados — la *garbiyya* —, las ciudades de Algeciras y Ronda y veinte castillos que anteriormente habían pertenecido al marīnī.

Una vez más debió de cambiar Ronda de dueño, pues el mismo año de 709 = 1309, en el que conquistaron Gibraltar los cristianos, en el mes de ŷumādā I (7 de octubre a 5 de noviembre), Naṣr, monarca de Granada, hizo la paz y un tratado de alianza con el marīnī, cediéndole Ronda y Algeciras con los castillos que de ambas ciudades dependían, como puntos de apoyo para la guerra santa ¹.

Desde Ronda, «muchos caballeros Moros de los que pasaron de allén mar... facían guerra et daño en la tierra de los Christianos», por lo que Alfonso XI fué desde Sevilla a talar los panes y las viñas de Ronda, Archidona y Antequera, para que no tuvieran mantenimientos. Cuatro días estuvo el Rey con su hueste frente a Ronda, peleando «con los Moros de la villa en un lugar que decían el Mercadiello». Faltos de vituallas se retiraron al cuarto día los castellanos, y a una legua de Ronda infligieron una gran derrota a los moros que les seguían ².

³ En 1349, cuando al-ʿUmārī ^{describió} ~~viajó por~~ la España musulmana, Ronda, en unión de ~~Algeciras~~ Gibraltar, Marbella y el territorio circundante, continuaban en poder del monarca de Marruecos Abū-l-Ḥasan ³.

De uno de los muchos episodios fronterizos de por entonces es eco el viejo romance:

¹ *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. Beaumier (París 1860), pp. 531, 535, 543 y 556.

² Biblioteca de Autores Españoles, *Crónicas de los reyes de Castilla*, I (Madrid 1875), pp. 296-297.

³ Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmārī, *Masālik el Abṣār fī Mamālik el Amsār*, I, (*L'Afrique moins l'Egypte*, traducción de Gaudefroy-Demombynes [París 1927], p. 244).

*Aquese moro Albobacen,
rey de Ronda, aquesa villa,
de la casa de Granada
con gran pujanza partía.*

.....

*Corren la villa de Estepa,
que nadie se lo impedía.
Christianos muchos han muerto,
y a otros muchos los captiva:
llevaba muchos ganados,
para Ronda se volvía ¹.*

Abū Sālim, sucesor de Abū-l-Ḥasan, envió, en 760 = 1359, a la fortaleza de Ronda, para que fuesen bien guardados, a varios miembros de su familia, después de haber mandado matar a otros, posibles rivales todos en el disfrute del trono.

En 763 = 1361 el monarca destronado de Granada, Muḥammad V, pidió a Umar ibn ʿAbd Allāh, regente del imperio marīnī, la cesión de alguna de las plazas fuertes que poseía en Andalucía. Ibn Jaldūn, según relata él mismo, decidió a su gran amigo el ministro a que le cediese la fortaleza de Ronda, que había pertenecido al patrimonio familiar de los abuelos de Muḥammad. Se instaló éste en Ronda el 4 de marzo de 1362 y en el mes de ḡumādā (marzo-abril 1362) salió para adueñarse de Málaga y entrar después en Granada el 20 de ḡumādā II — 16 abril 1362 —, de donde antes había huído su rival Muḥammad VI para morir en Sevilla por orden de don Pedro I². Por entonces ya Ronda, escribía Ibn al-Jaṭīb al hacer su elogio, tenía los flecos de su túnica cogidos por los

¹ Biblioteca de Autores Españoles, *Romancero general*, por don Agustín Durán, II (Madrid 1882), p. 95.

² Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, IV (Argel 1856), pp. 75-78, 85-86, 102, 134, 184, 355, 359, 396, 403 y 482, y *Histoire des Benou'l-Abmar, rois de Grenade*, trad. Gaudetroy-Demombynes [*Journal Asiatique*, XII, 1898], pp. 417-418, 430 y 461; *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, by Ahmed Ibn Mohammed al-Maḡḡarī, adapt. de don Pascual de Gayangos, II (Londres 1843), pp. 362-363.

enemigos, es decir, que eran dueños de sus confines. Durante el siglo siguiente los guerreros castellanos llegaron con frecuencia bajo los muros de Ronda, talando viñas y huertos y quemando alquerías y, desde el llano del Mercadillo, situado fuera de murallas, contemplaban codiciosos la fuerte ciudad. Después de conquistar Zahara en 1407, el infante don Fernando envió al condestable don Rui López Dávalos con dos mil lanzas a ver las posibilidades que había de combatir a Ronda y como «era muy fuerte y estaba muy bastecida, e había mucha gente que la defendiese y el invierno venía» desistieron de ello¹. Fernando el Católico, en una audaz expedición y después de asediarla, conquistó Ronda el 22 de mayo de 1485. Estaba entonces muy decaída, con no más de 700 vecinos, de los cuales eran hombres de pelea unos 1.200². Todos los moros y moras salieron de la ciudad llevando sus bienes.

El decreto de 1499 ordenando el bautizo de los moriscos ocasionó la rebelión de los de la comarca de Ronda, que en Sierra Bermeja derrotaron y dieron muerte a don Alonso de Aguilar en 1501. La expulsión, algo más de un siglo después, dejó despoblada la Serranía.

El alcázar, la cerca y sus puertas.

En lugar en que la naturaleza levantó tan fuertes defensas era inútil que los hombres intentasen reforzarlas con muros y torres que siempre habrían de resultar mezquinos junto a aquéllas. Los frentes de norte y poniente del perímetro de la ciudad, en los que la honda cava del río y el gigantesco corte de la peña constituyen obstáculos infranqueables, apenas si conservan restos de murallas, totalmente innecesarias.

La parte mejor conservada de la cerca es la que protegía la

¹ *Crónica de don Juan II*, por Fernán Pérez de Guzmán, apud Biblioteca de Autores Españoles, *Crónicas de los reyes de Castilla*, II (Madrid 1877), pp. 292, 294, 297 y 307.

² Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1927), p. 189.

ciudad a oriente, en la que muros y torreones ruinosos, invadidos y desfigurados por las viviendas que se les fueron arrimando, levántanse en lo alto de una pendiente rocosa, sobrada de defensa natural para cualquier ciudad de la edad media; pero que en ésta, comparada con las del tajo, parece escasa. También en el frente oeste del recinto, y cerca ya de su extremo meridional, lugar en el que el suelo va subiendo, se ven restos de fortificación, muros hoy de viviendas, sobre arcos de ladrillo volteados para salvar las grietas e irregularidades de la roca.

A mediodía, como se dijo, el recinto iba estrechando por el único y angosto lugar en el que el acceso a Ronda se hacía a pie llano. Por ello fué el más cuidadosamente fortalecido con la construcción de un alcázar que interceptaba y defendía su entrada, formando como la fuerte proa del recinto murado.

Para rendir la ciudad en 1485 el rey Católico, después de adueñarse de los arrabales, hubo de combatirlo fuertemente. Los deterioros que en esa ocasión sufrió, lo mismo que los de toda la cerca, fueron reparados inmediatamente por carpinteros y albañiles venidos de Sevilla ¹, a pesar de lo cual en 1505 los aposentos de la fortaleza estaban en ruina, sin que pudiera habitarlos el alcaide, y era necesario rehacer la mitad de arriba de la torre del Homenaje. En 1555, por Real provisión, se concedió a Ronda facultad para gastar las ganancias de las tercias en el agua del Mercadillo y en la reparación de las murallas ². A fines de siglo la cerca y la fortaleza seguían desmoronándose. La torre del Homenaje estaba parcialmente derribada y sus cuatro lienzos, desplomados, amenazaban caer al suelo, así como otros muchos de la muralla y del castillo ³. Seguiría la ruina en los siglos siguientes y, finalmente, en 1812, al retirarse los franceses de Ronda, volaron totalmente el alcázar. La construcción en época reciente de varios edificios en su solar ha

¹ *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, escrita por el Bachiller Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios, I (Sevilla 1869), pp. 207 y 210.

² Juan Pérez de Guzmán y Gallo, *La casa del rey moro en Ronda* (Madrid 1910), p. 13.

³ *Castillos y fortalezas del reino*, por Julián Paz y Espejo (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII [Madrid 1913], pp. 445-446.)

contribuído a borrar sus restos y el aspecto que esa parte de la ciudad tenía en la edad media.

Para formarse idea de lo que fué el Alcázar hay que acudir al relato de la conquista de Ronda hecho por Hernando del Pulgar y, sobre todo, a la detallada, aunque no muy clara, descripción escrita por el doctor don Diego Pérez de Mesa, rondeño, «testigo de vista por muchos años», en sus aumentos a la obra de Pedro de Medina, *Grandezas y cosas memorables de España*, insertos en la edición de 1595. Pulgar, Pérez de Mesa y, más tarde, Rivera, ponderan la reciedumbre de ese castillo. Según el primero, estaba fortificado con tres muros y muchas torres¹. La del Homenaje, dice Pérez de Mesa, era ochavada; otra había encima de la puerta principal. El mismo autor se refiere al Alcázar como a una «fortaleza muy grande y muy fuerte, cercada de muralla y barbacana y en parte asentada sobre peña». «El muro de esta fortaleza y su barbacana está muy lleno de torres o caballeros y de garitas... La barbacana y la muralla principal de la fortaleza tienen un terraplén monstruoso de grande y alto, siendo en mucha parte suyo natural. Tienen esta barbacana y muralla principal una increíble altura por la oblicuidad y caída que hace la ciudad, por donde se va extendiendo la fortaleza.»

Pondera Pérez de Mesa la gran hermosura y extraña fortaleza de la ciudad y del castillo vistos por fuera de muros, desde oriente, pues se veían, primero, las murallas del arrabal Viejo, «arrimadas y sustentadas al terraplén y cuesta»; luego, «sobre el arrabal y peña los muros principales de la ciudad, de muy buena obra, muy anchos y fuertes, con muchas y espesas torres», teniendo «debajo de su protección y amparo el arrabal y el muro de afuera». Junto con ellas y más alta estaba «la barbacana de la fortaleza con sus garitas y torres asentadas sobre su peña y sitio más alto, haciendo amparo y defensa a los muros de la ciudad y a los del arrabal Viejo», y últimamente se mostraban, «más adentro y muy más altas las torres y murallas

¹ *Crónica de los Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar*, edición Carriazo, vol. II, «Guerra de Granada», pp. 164-174.

de la fortaleza en amparo de su barbacana y del muro de la ciudad»¹.

Es de lamentar la desaparición de esa gran fortaleza que hubiera completado el aspecto de inolvidable y original belleza de Ronda, al mismo tiempo que habría, tal vez, proporcionado nuevos datos sobre la arquitectura militar hispanomusulmana, y cuyo autor, dice Pérez de Mesa, es digno de perpetuo elogio. El muro del Alcázar debía de coincidir a poniente con el de la ciudad; pero al opuesto lado, entre ambos, parece que quedaba un estrecho y largo paso de salida a una puerta situada a mediodía en el único acceso fácil y llano de Ronda, por delante del Alcázar.

Ese camino o calle angosta y larga de entrada a la ciudad, arribada al Alcázar, cortábanlo varios muros muy fuertes que, saliendo de su recinto, iban a parar a torres bajo las cuales pasaba. Había, pues, según la descripción de Pérez de Mesa, torres albarranas en el recinto rondeño, que unían la barbacana del Alcázar con el muro de la ciudad. Serían semejantes a las que hubo en Granada, según se representó en el fresco de El Escorial que figura la batalla de la Higuera.

Consérvase todavía la puerta de la ciudad que daba entrada a ese camino tan protegido, y mantiene su antiguo nombre de Almocobar o Almocabar — *al-maqābir*, el cementerio —, revelando dónde estuvo el musulmán. Es obra modesta que no corresponde a la grandeza del castillo que se vería a su fondo, sin la monumentalidad de otras granadinas y de la de Antequera. Se abre entre dos torreones de mampostería y planta semicircular; forma en la que tal vez, así como en el rastrillo que tuvo, deba verse una influencia cristiana. Su arco exterior es de herradura aguda y de ladrillo y descansa en pilastras de

¹ *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa, cathedrático de Matemáticas de la Vniversidad de Alcalá (Alcalá de Henares 1595), cap. XXXIX, f^{os} 149 ss. Pérez de Mesa declara haber utilizado para sus adiciones sobre Ronda «relaciones verdaderas y bien hechas» de Juan de Escobedo, caballero principal y regidor de dicha ciudad en la primera mitad del siglo XVI.

sillería. Ladrillos sentados de plano rebordean el arco, a modo de arquivolta. Las albanegas, según lo acostumbrado, están algo remetidas respecto del paramento del muro, dibujándose así el alfiz. El arco de entrada a la ciudad es semejante, pero el intermedio es agudo, aunque no de herradura, y carece de alfiz y arquivolta. Bóvedas de medio cañón apuntado, de ladrillo, cubren los espacios entre ambos. Los torreones tienen habitación en su parte alta, cubierta una de ellas con bóveda esquifada y la otra con un medio cañón. De los cubos arrancan dos muros que, con otro normal a ellos, forman una especie de pequeña plaza de armas o revellín delante de la puerta, obra avanzada con un ingreso de arco de ladrillo en cada uno de aquéllos y una puerta en el de frente. Tiene ésta por guarnición dos pilastras coronadas por pináculos, y en la parte alta hay un desgastado escudo sujeto entre las garras de un águila.

Desde esta puerta se va levantando la enorme peña que sirve de asiento a la ciudad, mientras bajan rápidamente sus contornos. Sobre aquélla se ven aún restos de murallas con algún torreón circular, en cuya fábrica alternan mampuestos grandes y pequeños.

En el extremo nordeste del recinto y en bajo, en donde comienza el tajo, aún poco profundo, estuvo la que, según Fernando del Pulgar, era puerta principal de la ciudad, llamada de la Puente por estar a pocos pasos de la árabe conservada. Daba acceso al barrio del Mercadillo, y sobre ella hubo dos torres. Ha desaparecido por completo, pero se ven los peldaños labrados en la roca que desde ella permitían subir a la ciudad.

Pérez de Mesa se refiere a las dos puertas citadas como únicas del recinto. En el siglo XVI había una falsa por la que se bajaba al campo, y alguna o algunas de comunicación de la ciudad con un arrabal, del que más adelante se hablará. Ribera, dos siglos después, nombra una situada en ese lugar, llamada de la Mancebía o de los Esparteros, además de otra de la Zixara o Cijara, que autores modernos interpretan por del Peñasco y sitúan a oriente, en lugar abrupto.

Los arrabales y el albacara.

Como en la mayoría de las hispanomusulmanas, a la ciudad murada de Ronda — la *madīna* — con su extensión fija por la cerca que la rodeaba, agregáronse algunos arrabales. Estaban a oriente, en la parte menos inaccesible, si se exceptúa la de mediodía, pero de fácil defensa. A sur, frente a la puerta de Almocobar, no consta que hubiera arrabal alguno bajo el dominio musulmán; fué el lugar en el que acampó el rey Católico cuando la conquista y después se fué formando allí un populoso barrio alrededor de un convento franciscano.

A dos arrabales se refiere Fernando del Pulgar, situados en la parte del Alcázar, uno alto y otro bajo — y, más adelante, al mismo como repartido en dos veces —, fortalecidos sus muros, igual que los de la ciudad, con muchas torres.

Se llamaba Viejo a fines del siglo XVI, según Pérez de Mesa, y más recientemente de San Miguel o de las Curtidurías, y estaba a sudeste, «cercado de buenos muros y torres bien trazadas con sus ángulos que hacen los lienzos de estos muros en muy debida proporción y arrimados en toda parte a su terraplén natural que hace la misma cuesta de la tierra, con su puerta para el servicio del arrabal para el campo y puertas en el muro principal de la ciudad para subir a ella. Ayuda a la fortaleza del mismo arrabal, que alrededor de los muros le cerca un arroyo de agua que llaman el arroyo de las Culebras, para bajar al cual desde las murallas del arrabal, aún se hace no pequeña cuesta ni poco dificultosa. Y aunque por un lado se le ofrecen a este arrabal padrastrós de una loma o cerro contrapuesto, con todo eso no hay muchas ciudades que se llaman fuertes en España que lo serían más si tuvieran la disposición y fortificación de este arrabal».

A poniente de la ciudad se ven los restos de un muro de argamasa, con tapias de 63 a 65 centímetros de altura, que, arrancando del de aquella cerca de la puerta de Almocobar, bajaba por la pendiente ladera, encerrando la parte de ella más próxima al corte de la peña. En esta muralla se abrían dos puer-

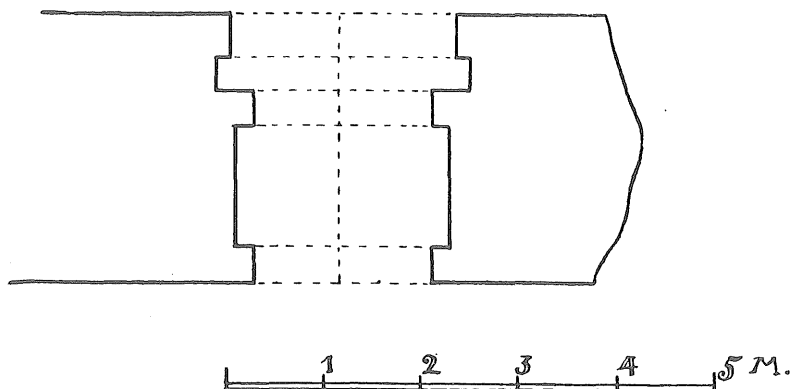
tas: una llamada del Viento, con un arco escarzano de ladrillo (que así como los restos de la muralla inmediata, de canto rodado y mampuestos muy desiguales trabados con barro, no denota gran antigüedad), y, más abajo, la que en el siglo XVI se llamaba de los Molinos y hoy se conoce con ese nombre y con el de Arco del Cristo. Este se halla aislado por ruina de las murallas adyacentes que no se distingue por dónde seguían barranco abajo para cerrar el recinto. Poco más allá, cerca del Guadalevín salido ya del tajo, al pie del alto murallón de roca que mira a poniente, en paraje oculto y de difícil acceso, hubo molinos y batanes escalonados, movidos por el agua de una acequia sangrada del río. El camino para bajar a ellos, aún en uso, seguía el contorno interior de la muralla en la que se abrían las dos citadas puertas.

Dentro de este recinto no hay edificación alguna ni memoria de barrio o arrabal que lo justifique. Su utilidad fué, sin duda, la de defender en caso de asedio el acceso a los molinos. Pero, además, Rivera, en sus *Diálogos*, dice que en Ronda se conservaba «un adarve desde la Puerta del Viento hasta la de los Molinos, cercando el Albacara» ¹. Este nombre, repetido en otras fortalezas hispanomusulmanas, es el árabe *al-baqqāra*, cuya significación es la de lugar donde se encierra a las vacas. En el siglo XVIII, olvidado su destino de guardar el ganado de los contornos en caso de alarma, aún persistía la antigua denominación.

La puerta de los Molinos, situada a media ladera, en cuesta muy pendiente, aislada hoy a manera de arco triunfal, es obra de modestas proporciones, que aún parecen más reducidas al tener por fondo la parte de máxima elevación del altísimo murallón de piedra en el que se asienta la ciudad, grandioso escenario en el que toda edificación resultaría mezquina. La puerta es de mampostería caliza, con arco exterior de ladrillo y herradura aguda sobre jambas del mismo material e impostas de piedra con perfil de listel y nacela. Está enjarjado hasta bastante altura, y lo encuadra un alfiz señalado por un remetido del arco

¹ Rivera, *Diálogos de memorias eruditas para la historia... de Ronda*, n° I, p. 29

respecto al paramento del muro. Su abertura es de 1,85 metros. El arco de salida es análogo y hay otro intermedio, de medio punto y con peralte, separado de los otros dos por espacios cubiertos con bóvedas de medio cañón, la más inmediata al de entrada con un agujero en la clave para hostilizar desde lo alto al asaltante que tratara de forzar la entrada. Desde esta puerta el camino, parte del cual lo forman peldaños excavados en la roca, subía en áspera cuesta formando zigzag. Quedaba así la ciudad fortalecida, no solamente por su posición natural y las defensas



Ronda (Málaga). — Puerta de los Molinos. Planta.

de la muralla y del alcázar, sino también por dos recintos murados, que en gran parte la envolvían: el del arrabal, a levante, y el del albacara, a poniente.

Fuera de muros, al nordeste, había un lugar que los cronistas cristianos del siglo XV llaman el Mercadillo, cuyo nombre se ha conservado hasta hoy, ignorándose el que los musulmanes le darían. A él se salía, según quedó dicho, por la puerta de la Puente; estaba en llano, y tenía una torre para su defensa, mandada combatir y derribar por el marqués de Cádiz en 1481, al correr la tierra de Málaga de regreso de la conquista de Villaluenga, «lo qual fué muy grand pérdida e daño

a la cibdad de Ronda» ¹. *El Victorial* refiere cómo, a la vuelta de la conquista de Zahara, en 1407, el condestable don Rui López Dávalos se acercó a Ronda con dos mil jinetes «e púsose ante la villa. E estauan allí unas peñas, çerca da vna mezclita, e vna alcantarilla [la puente, sin duda, descrita más adelante]; e está ante la villa vna plaza que llaman el Mercadillo» ². Al finalizar el primer cuarto del siglo XVI la ciudad comenzó a dilatarse por ese barrio, hoy el más importante de Ronda.

La puente.

Tres puentes sobre el tajo unen las dos partes de la Peña dividida por la honda hoz. Comienza ésta a levante con poca altura y estrecho cauce de unos quince pasos y va ensanchando hasta alcanzar más de doscientos cincuenta, al mismo tiempo que, elevándose por ambos lados, la hoz se va haciendo más profunda. Al terminar el tajo en el murallón de poniente, el río se despeña por una cascada; poco más abajo están los molinos.

A levante, escasos metros antes de comenzar el tajo, hay un modesto puente de unos 12 de altura sobre el cauce del río y de un solo arco ligeramente apuntado. Llamábanlo en el siglo XVI «la puente vieja», y se afirmaba ser obra árabe. Modernamente atribúyese su construcción, sin fundamento alguno, a los romanos. Su fábrica es de lajas, enjarjados a diferente altura los arranques del arco. Tras él estuvo la puerta de la Puente, principal de la ciudad en el siglo XVI y tal vez también bajo el dominio musulmán, y a su salida el llano del Mercadillo, con la torre defensiva derribada en 1481, como se dijo. Obra tan modesta pasa casi inadvertida, a pesar de su antigüedad.

¹ Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición Carriazo, pp. 135-136; *Historia de los Reyes Católicos*, por Bernáldez, I, pp. 143 y 204.

² *El Victorial*, *Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), pp. 290-291. La *Crónica de don Juan II*, de Pérez de Guzmán, al referirse a un hecho de armas poco posterior, también cita el Mercadillo (Biblioteca de Autores Españoles, *Crónicas de los reyes de Castilla*, II, p. 307).

El puente que, sin razón, se llama ahora árabe está algo más arriba, en donde comienza el tajo y las peñas que lo forman adquieren considerable elevación. Es también de un arco, de 10 metros de diámetro y 31 de altura, pero semicircular y obrado con más esmero que el antes descrito. Se llamó Nuevo hasta la construcción del tercero, y de San Pedro Mártir. Consta que a fines del siglo XVI debía de estar en uso, aunque no se terminó hasta 1616¹.

Creciendo, sin duda, el arrabal del Mercadillo, en 1735 y en ocho meses se acabó un puente de cantería de sólo un arco de medio punto, de 31,70 metros de diámetro y algo más de 94 de altura, derrumbado en 1741, en una de las grandes avenidas del río, por no haber cerrado bien su arco².

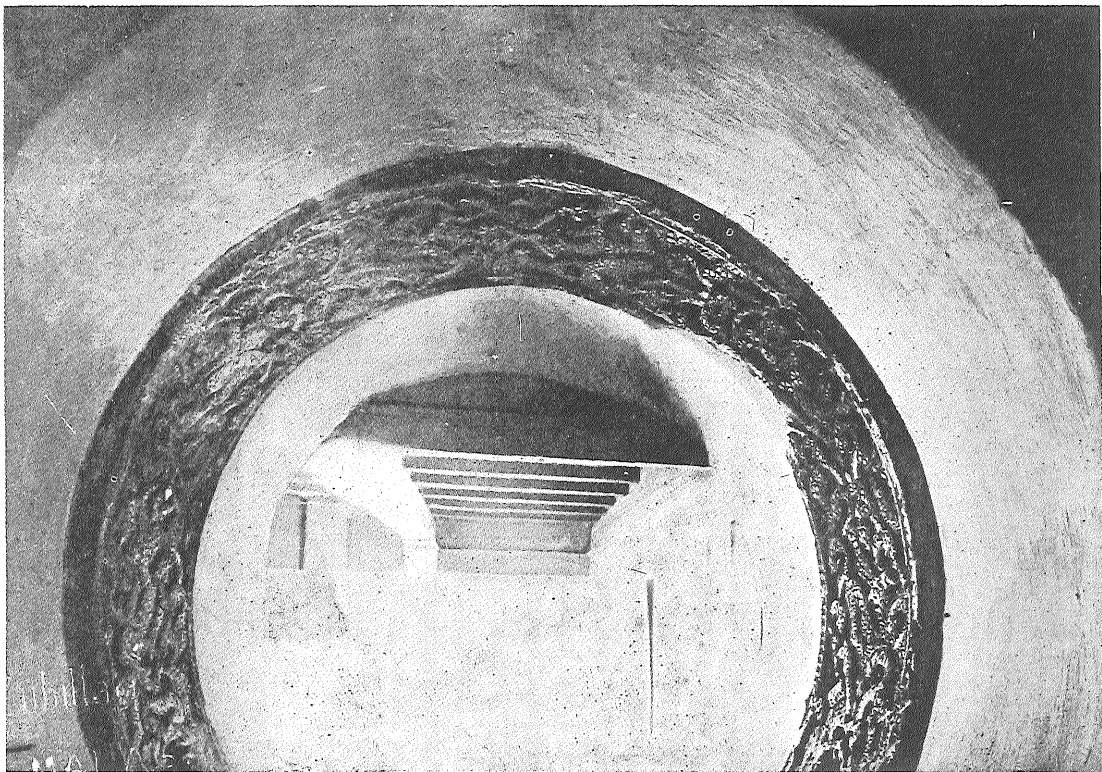
Para sustituirle se levantó el monumental que hoy existe a la salida del tajo, a 96 metros de altura sobre el río, que tan felizmente enlaza las dos partes de la peña, completando la fuerte belleza de Ronda vista desde poniente. Se estaba construyendo en 1765 y terminóse en 1788. Es construcción que honra a su autor, el arquitecto don Juan Martín de Aldehuela (1730-1802), pues hizo una obra fuerte y severa, a pesar de su formación barroca, en perfecta armonía con la ciclópea de la naturaleza, mérito no escaso.

La Mezquita mayor.

Hernando del Pulgar, en su animado relato de la conquista de Ronda por Fernando el Católico en 1485, se refiere a una torre de una mezquita del arrabal, en la que el capitán Fajardo, luchando con los moros, logró poner una bandera. Rendida Ronda, se consagraron: la mezquita mayor con la advocación de Santa María de la Encarnación, tres en la ciudad con las de Sancti Spiritus, Santiago Apóstol y San Juan Evangelista, y otra «cerca

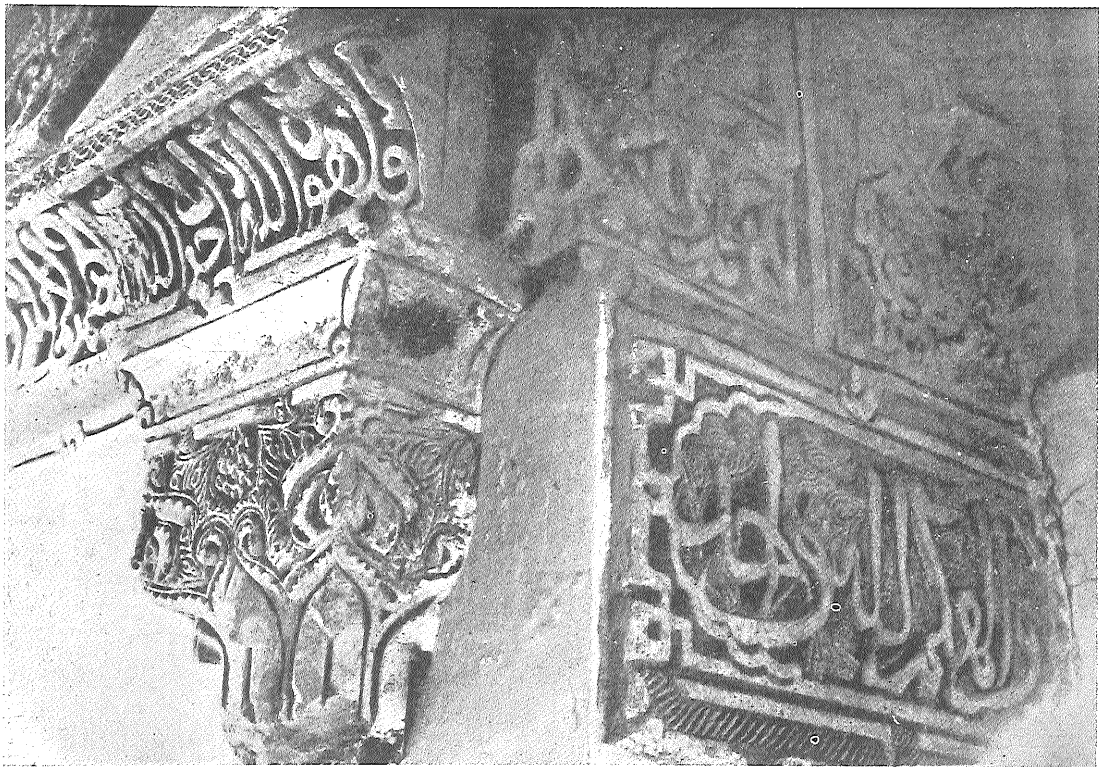
¹ Pérez de Guzmán, *La casa del rey moro en Ronda*, p. 13.

² Don Juan Antonio de Estrada, *Población general de España*, II, (Madrid 1748), p. 232.



Ronda (Málaga). — Intradós del arco del *mihrāb* en la iglesia mayor. (Siglos XIII a XIV.)

Fot. 'ZubiMaga.



Ronda (Málaga). — Detalle del arco del *mihrāb* en la iglesia mayor. (Siglos XIII a XIV.)

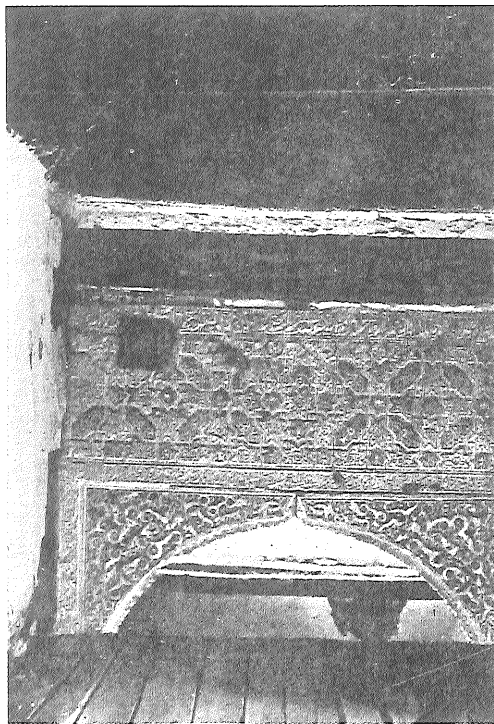
Fot. Zubillaga.



Ronda (Málaga). — Alminar que fué campanario de la iglesia de San Sebastián. (Siglo XIV.)



Ronda (Málaga). — Casa en la calle de Méndez Núñez. Arco de yeso. (Siglo XIV.)



Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Arco en la sala norte del patio. (Siglo XIV.)



Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Arco de entrada al patio. (Siglo XIV.)

de unas tiendas que eran en el arrabal, a la advocación de San Sebastián»¹. Es probable que esas tres mezquitas, además de la Mayor, de la *madīna* de Ronda y la del arrabal, no fuesen las únicas que en ella hubiese. La de Sancti Spiritus estaría, probablemente, donde hoy la iglesia del mismo nombre, edificada en 1505, a sur de la ciudad y cercana al alcázar y a la puerta de Almocobar. Próxima consta se hallaba la convertida en iglesia de Santiago.

La iglesia mayor se compone de dos partes, formando un conjunto heterogéneo y confuso. En 1508 expidieron los Reyes Católicos en Sevilla una Real Provisión para ensancharla. Algo posterior será la parte norte del edificio, con bóvedas aún de crucería, cuya construcción estaba avanzada en 1534. Más tarde, a partir de 1584, debió de derribarse lo que quedaba de la mezquita, sustituyéndola por una obra de mayor monumentalidad que la del siglo XVI, cuya cornisa se asentaba en 1675, solándose en 1705. Sobre la puerta que le da entrada por el sur cabalga la torre, con cúpula esférica sobre trompas de semibóvedas de arista. A ambos lados están las viviendas del cura y del sacristán; en la del último puede verse una cúpula de paños y lazo, obra morisca, al parecer. En la del primero se conserva el arco que daba entrada al *mibrāb* de la mezquita, orientada a sur. Es de herradura, de 1,25 metros de luz, y lo recubre una decoración de yeso en la que fingen alternar dovelas lisas y decoradas, y un alfiz de recuadro, faja con elegante inscripción cursiva de 22 centímetros de ancho.

El arco descansa, por intermedio de impostas formadas por un listel y una nacela, en un capitel de yeso a cada lado, con hojas digitadas, otras lisas rebordeadas por picos y una piña en la parte superior de su eje. Los fustes han desaparecido. En el frente, a los lados de los capiteles, hay cartelas con inscripciones cursivas entre atauriques; otras análogas decoran la parte inferior del intradós del arco, cubierto en la inmediata a su frente con una decoración de hojas y piñas.

¹ *Crónica de los Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar*, edición Carriazo, II, pp. 173-174.

Este resto del viejo *mihrāb* de la mezquita mayor es una obra semejante a otras que se conservan en Granada y en el norte de África, labrada a fines del siglo XIII o en el XIV, probablemente durante el medio siglo que Ronda fué posesión de los mariníes. En esa época hay un arte uniforme a ambos lados del Estrecho. Dentro de la relativa semejanza de todos los *mihrābs* de ese tiempo, uno de los que más se le asemejan es el de la mezquita mayor de Taza; fechado por una inscripción en el año 692 = 1292-1293.

El alminar de la iglesia de San Sebastián.

Entre el viejo caserío rondeño, en la calle del Marqués de Salvatierra, se levanta una pequeña y esbelta torre que fué alminar y, posteriormente, campanario de la derruída iglesia de San Sebastián. No es segura la identificación de ésta con la mezquita que Hernando del Pulgar dice se consagró a esē Santo al conquistar la ciudad, pues se hallaba en el arrabal y el alminar encuéntrase en la *madina*. Por este alminar, tan felizmente conservado después de la desaparición del templo, podemos formarnos idea de cómo eran los de los modestos oratorios hispanomusulmanes hacia el siglo XIV, época en la que, como todos los demás restos islámicos de la ciudad, debió de levantarse.

Tiene planta cuadrada y tres cuerpos en altura; los dos inferiores pertenecen a la construcción mahometana, y el más alto, de ladrillo, con un hueco adintelado en cada frente y cubierta a cuatro aguas, se añadió en época cristiana para instalar las campanas.

Los muros del cuerpo inferior son de sillarejo, y en el del frente oeste se abre una puerta con dintel de largas dovelas, alternando las situadas en el mismo plano del paramento del muro con otras algo remetidas. Rebordea el dintel una doble cinta enlazada, de piedra, que conserva restos de cerámica vidriada de tono verde oscuro, embutida en las cajas que quedan entre ambas cintas. La puerta da paso a una reducidísima estancia, con arcos ciegos de herradura en los muros y bóveda de arista.

La fábrica de sillarejo del primer cuerpo no concluye en los cuatro frentes a la misma altura. Parece como si la obra hubiese quedado interrumpida y se ultimase luego con ladrillo. Cada uno de los paramentos del segundo cuerpo está ocupado por un paño rectangular, remetido, en el que se abren dos ventanitas de arco de herradura sobre impostas de nacela. Por encima hubo una decoración de arcos de ladrillo recortado dibujando rombos, de la que queda algún resto en la parte alta. Sobre esos paños decorados alternan, en el aparejo de los muros, dos ladrillos sentados de plano, separados por una gruesa junta, con otros dos de tizón. Termina, finalmente, la parte primitiva de la torre en una imposta algo saliente, formada por ladrillos puestos de plano y una cinta intermedia de cerámica vidriada como la antes descrita.

La entrada al cuerpo alto del alminar se haría, como en otros del norte de Africa, por alguna dependencia de la desaparecida mezquita.

La casa de los Gigantes.

Conserva Ronda vestigios de su trazado urbano de época musulmana en la forma de sus manzanas, grandes e irregulares, y en los varios callejones sin salida que penetran en ellas.

Escribió el rondeño Vicente Espinel que las calles de su ciudad natal eran «todas angostas, y las casas, que se heredaron de la antigüedad, bajas, muy fuera de la costumbre de los romanos y españoles»¹.

Muy renovado está hoy el caserío, pero aún quedan, entre las viviendas de paredes blancas, encaladas, y rejas bajas que vuelan sobre poyos, algunos vestigios de dos musulmanas. La más completa era desconocida hasta hace pocos años, mientras se daba el pomposo nombre de «Casa del rey Moro» a otras que no conservan vestigio alguno ni memoria de esa época.

Está en la calle del Gigante, nombre con el que también se

¹ Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, disc. XX.

conoce la casa, por un relieve de piedra, muy corroído, existente en una esquina del edificio. Anteriormente parece que hubo otro análogo, por lo que la casa se llamaba de los Gigantes.

Sería vivienda de un moro rico, y reproduce el tipo de las granadinas y del Magrib. Los Reyes Católicos, al repartir las de Ronda a los conquistadores, diéronla a Ruy Gutierrez de Escalante, corregidor de la ciudad, lo que demuestra era entonces de alguna importancia. Perteneció después a don Rodrigo de Ovalle y, a mediados del siglo XVII, a don Fernando Reynoso¹, rondeños principales ambos. En el XIX terminó lamentablemente en Inclusa. La curiosidad arqueológica de su último propietario don Rafael Gómez de las Cortinas, fué causa de que realizara en ella, algo antes del año 1936 en que fué asesinado, algunas meritorias exploraciones seguidas de una restauración, realizada esta última con mediano criterio. Es curioso señalar el hecho de que vivieran en esta casa sin alterar gran cosa su estructura varias generaciones de caballeros cristianos, cuyas necesidades domésticas parece deberían ser bastante distintas de las de sus primeros ocupantes.

Dícese formó antes manzana aislada, aunque hoy aparece unida a otras construcciones. Sus muros son de mampostería y ladrillo, con poca y mala cal. Ha sufrido varias reformas que en parte alteran su primitivo aspecto. Tuvo patio central rectangular, de 12,15 por 7,63 metros; pórticos de tres arcos en los lados menores; largas y estrechas salas de 2,85 metros de ancho en su fondo, con alcobas separadas por arcos en los extremos de éstas, y angostas naves de habitaciones — 2,45 y 2,70 metros — en los más largos, sobre los que hubo piso en alto, de muy escasa elevación.

Consérvase la antigua entrada en recodo que conduce al pórtico norte del patio, y se entra a éste por un arco de yeso y agallones, con albanegas de ataurique, paño de decoración

¹ Es seguro el pórtico norte; abona que hubiera otro frontero la existencia de las cuatro columnas, número necesario para los dos frentes. Pero no hay que desear la hipótesis de un solo pórtico septentrional, según se ve en otras casas hispanomusulmanas, que parece justificar en ésta el gran descentramiento de la alberca, en el caso de ser dos.

encima e inscripción recuadrando todo. En el centro del patio se encontró una alberquilla de mampostería, rectangular, de 4,18 metros por 1,40 y 1 de profundidad respecto al pavimento actual, tal vez algo más elevado que el primitivo.

Como Ronda no tuvo agua corriente bajo el dominio musulmán, ni hay referencia de que hubiera pozos, la alberca se llenaría probablemente con la de lluvia, recogida de los tejados, o la subida desde el río por la mina que más adelante se describe. Dicha alberca tendría, a la par, un fin decorativo y el destino utilitario de servir de depósito de agua para las necesidades domésticas.

El patio tiene hoy arcos de ladrillo en sus lados de norte y saliente, que responden a una reforma hecha en los siglos XVII o XVIII¹. Al rehacerlo aprovecharon las cuatro columnas de mármol, con dos parejas de capiteles casi iguales, derivados de los de orden compuesto. Tienen pequeñas volutas atrofiadas, equino, y una fila de hojas lisas unidas por la parte inferior, formando meandros. El collarino labróse con el fuste, y la basa, derivada de la ática, es de escocia alta y poco curva. En los capiteles quedan restos de pintura roja.

De las dos salas de los testers del patio sólo se conserva la del lado norte. Entrase a ella desde su pórtico por un arco grande, de medio punto, cuyas albanegas decora labor de ataurique de hojas lisas y otras más menudas rellenando el fondo. Sobre la puerta hay tres arquillos, también de medio punto, que tuvieron celosías interior y exteriormente. Cubre sus frentes decoración de yeso, recuadrada por una inscripción cursiva que prosigue a lo largo del muro y mantiene vestigios de pintura roja en sus fondos. El techo, de madera, es moderno.

¹ Vicente Espinel (1550-1624) habla de dos ídolos excelentes, muy maltratados, de alabastro, que estaban en casa de don Rodrigo de Ovalle. «Dos años después [de 1656, escribe Rivera], ahondando una sala de las casas del señor don Fernando [Reynoso] y que llaman de los Gigantes, se encontraron muchos sepulchros juntos con varias inscripciones y vasos de barro llenos de cenizas y arenas doradas, como de marquesitas de oro molidas: unos de figura de un corazón con su cuello; otros largos y de cuello elevado, y angosto». Rivera, *Diálogos de memorias eruditas para la historia... de Ronda*, nº I, p. 33.

La sala, por la que se entra ahora en el edificio, está atajada por un arco en cada testero, como ya se dijo, con albanegas de yeso semejantes a las del de entrada e inscripción cursiva formando alfiz, que corre también por los muros laterales. Sobre los arcos hay paños de decoración de lazo, rellenos todos los espacios con ataurique que estuvo pintado — se perciben restos de rojo y azul verdoso en los fondos, y rojo en los costados de las letras —. Encima hay otra inscripción, prolongada por los muros laterales, y sobre ella una yesería con vestigios de color. Finalmente, rebordea los muros, sobre esas decoraciones y letreros de yeso, un alicer de madera, hoy liso, del que arranca la armadura de par y nudillo, apeinazada, con pares gramilados formando decoración de lazo y cupulines de mocárabes en el almizate. Actualmente tiene tirantes de hierro. Los techos de las alcobas, que serían horizontales, han desaparecido. A cada lado de la puerta de la sala hay una alacena con recuadro de yesería.

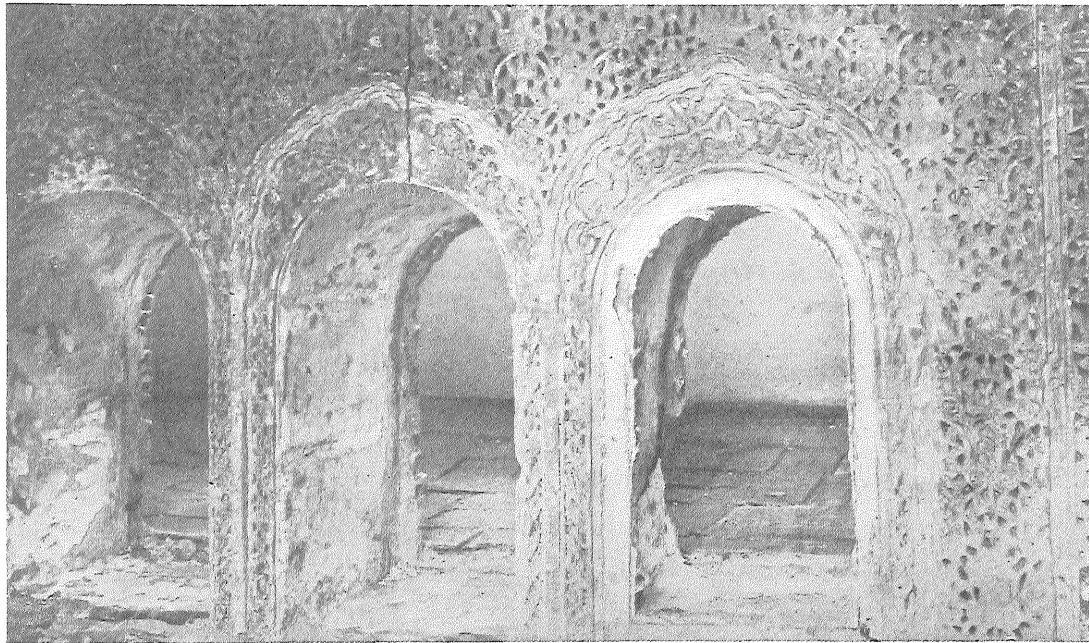
La sala correspondiente al otro testero del patio, es decir, al meridional, fué rehecha en el siglo XVI. Permanecen restos de las jambas de su puerta de ingreso, idéntica a la de enfrente. De cuando la reforma dicha será su alfarje de viguetillas, policromado. Sobre él, la planta alta tiene una armadura sencilla, de pares con gramiles, tirantes emparejados, y cuadrales en los ángulos.

La nave que cierra el patio a levante es la más alterada; en ella está la escalera de subida al piso alto, cuya amplitud parece indicar no ser la primitiva; ignoro el emplazamiento de ésta. La otra nave, límite del patio hacia poniente, ha sufrido menor transformación. Tiene habitaciones bajas con puertas de entrada al patio y a su pórtico norte y, sobre la más meridional, un pequeño balcón correspondiente a una cámara alta, con arco festoneado, de yeso y medio punto. A ambos lados quedan fragmentos de paños de yesería, con lazos y atauriques, que recuadraban el arco y adornaban el muro. También apareció, aunque incompleto, el antepecho de madera y dibujo geométrico del balcón. Sobre el arco de éste se conservaba la pequeña moldura de madera o tocadura del alero, con perfil de listel y nacela, sobre la que asentarían los canecillos, algunos de los cuales se

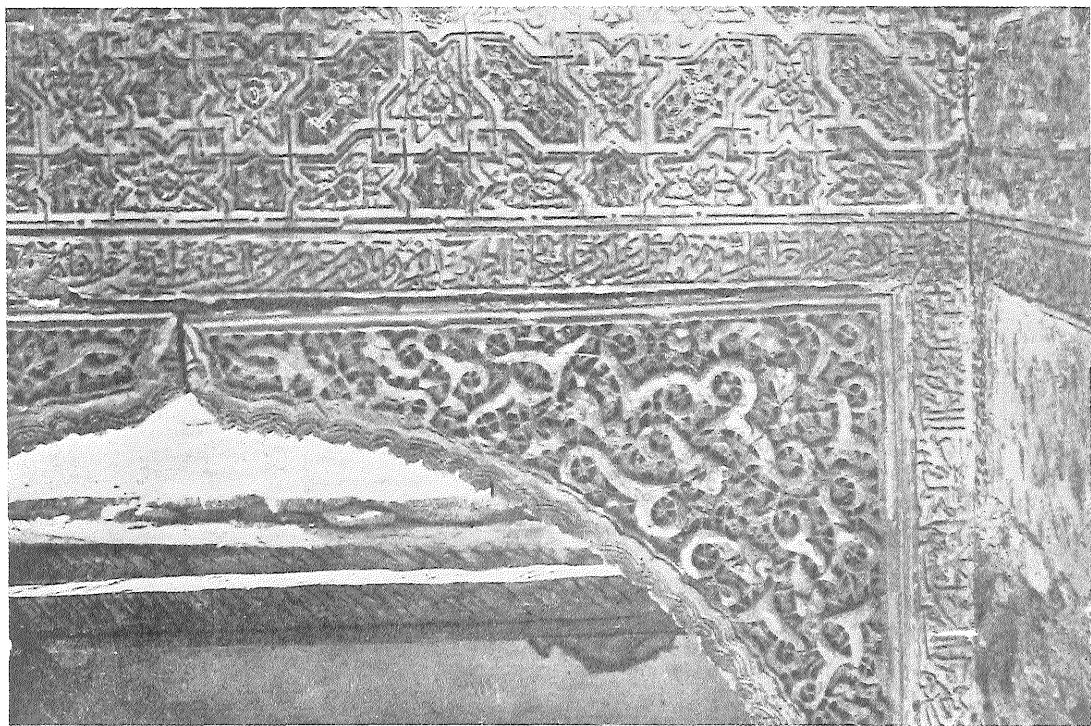


Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Capitel de las columnas del patio.

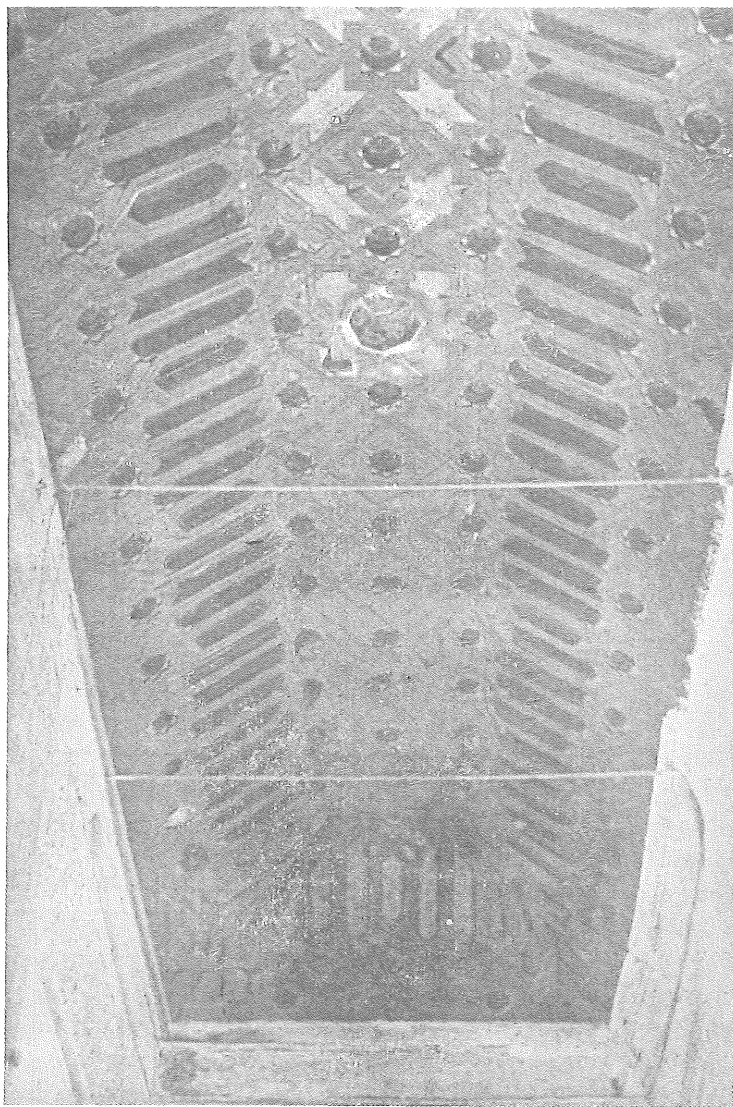
Fot. Félix Hernández.



*Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Ventanas sobre el arco de entrada a la sala septentrional del patio.
(Siglo XIV.)*



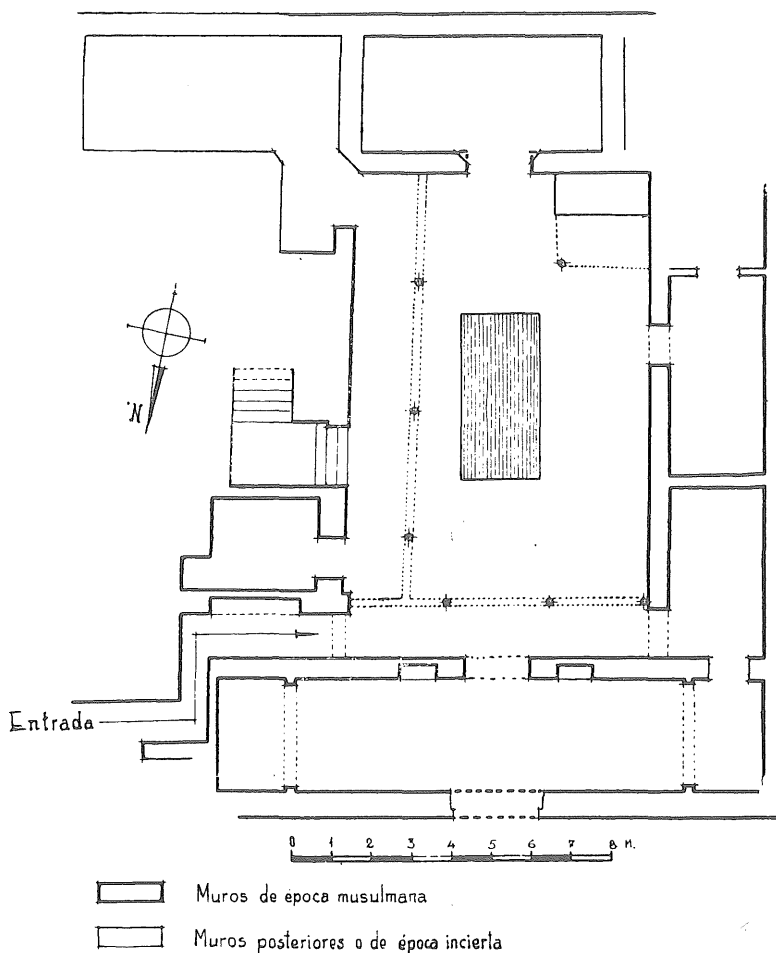
Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Yeserías en la sala norte del patio. (Siglo XIV.)



Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Armadura de la sala septentrional.

Fot. Zubillaga.

aprovecharon en el hecho más arriba al reconstruir el patio y subir sus muros. Tienen, como los granadinos, piñas en los fren-

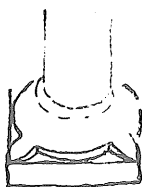


Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Planta del piso bajo.

tes y SS en sus costados y, probablemente, como ellos, estarían inclinados.

Ofrece esta casita el interés de conservar partes que no es

frecuente existan en las pocas hispanomusulmanas llegadas a nuestros días, como el balconcillo, que muestra la escasa elevación que tenían las plantas altas de estas viviendas. Armaduras de par y nudillo abundan mucho en las construcciones mudéjares, pero escasean en las musulmanas, lo que acrecienta el interés del ejemplar descrito. Las yeserías son semejantes a las que se encuentran en el siglo XIV en varios monumentos a uno y otro lado del Estrecho: Alhambra de Granada — Puerta del Peinador (poco posterior a 1362) y paso del patio del Cuarto Dorado



Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Baza de las columnas.

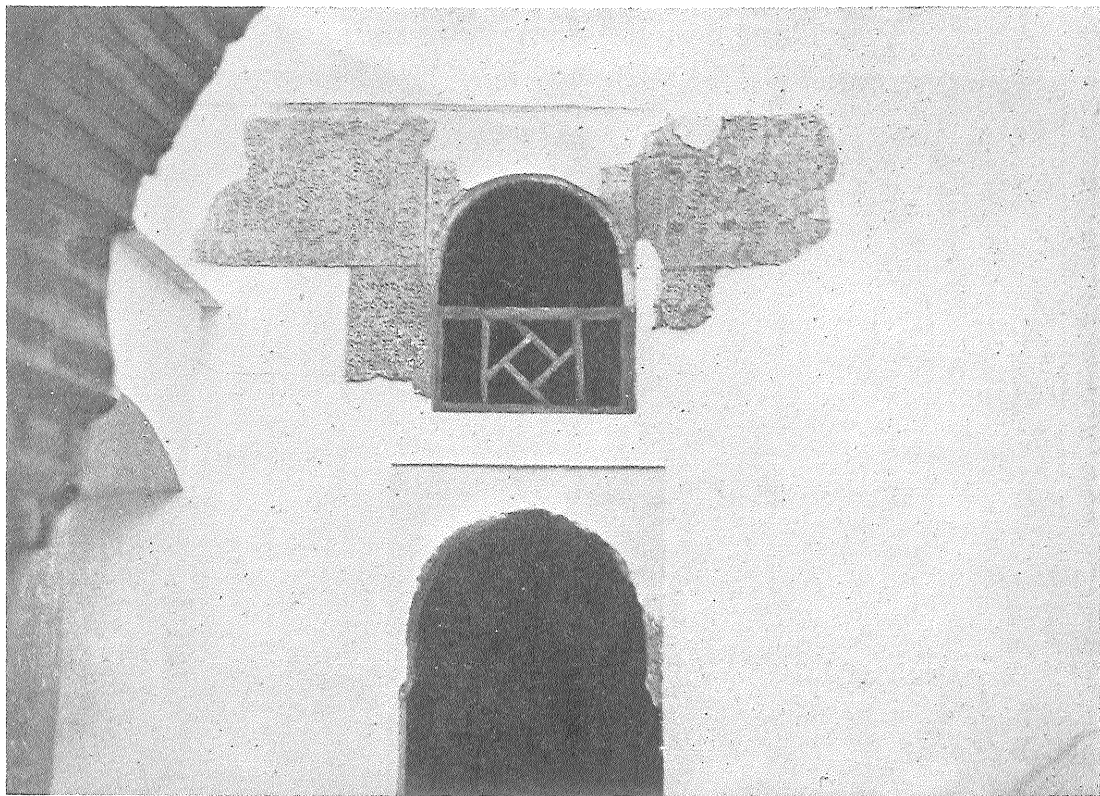
al de la Alberca —; puerta a norte del convento de Zafra en Granada; madraza de Salé (terminada en 1342); capilla funeraria de Abū-l-Hasan en Chella (finales de la primera mitad del siglo XIV); *qubba* de Sidi Brahim en Tremecén (fines del siglo XIV).

Los capiteles del patio no es posible suponerlos posteriores a los últimos años del siglo XIII, pues desde los primeros del XIV triunfa plenamente a uno y otro lado del Estrecho el capitel nazarí, unido al collarino y con su forma típica. Serán, pues, piezas aprovechadas, ya que las yeserías de la vivienda parecen contemporáneas de Muḥammad V, en cuyo reinado se labraron la mayor parte de las de la Alhambra. Otros capiteles hay en Granada próximos a estos de Ronda, y unos y otros derivan de los almohades marroquíes.

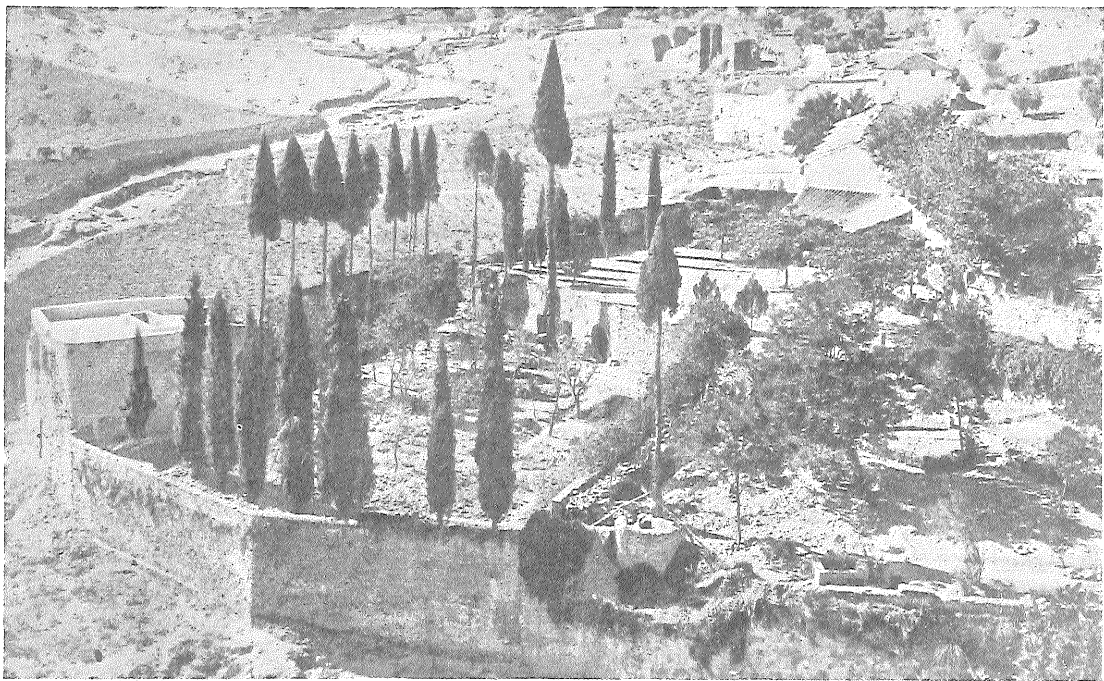
De otra casa de la misma época quedan algunos vestigios en la n° 35 de la calle de Méndez Núñez, antes Tendezuelas. Consisten en un arco de mocárabes muy destrozado, fuera del sitio en que se halló. Dicen que estuvo en la puerta de ingreso a un salón desde un patio que tenía alberca. Conserva restos de fondo rojo y de colores azul y verde. En la misma casa hay cuatro columnas de mármol, puestas en arcos modernos, lo que parece indicar un patio con dos pórticos de tres arcos en cada uno de los testeros menores, como el de la casa de los Gigantes. Son de mármol blanco de Coín, con capiteles casi iguales a los de aquélla, fustes cilíndricos con collarino labrado en ellos y basas con garras, dos de mármol negro. A estos restos es a los



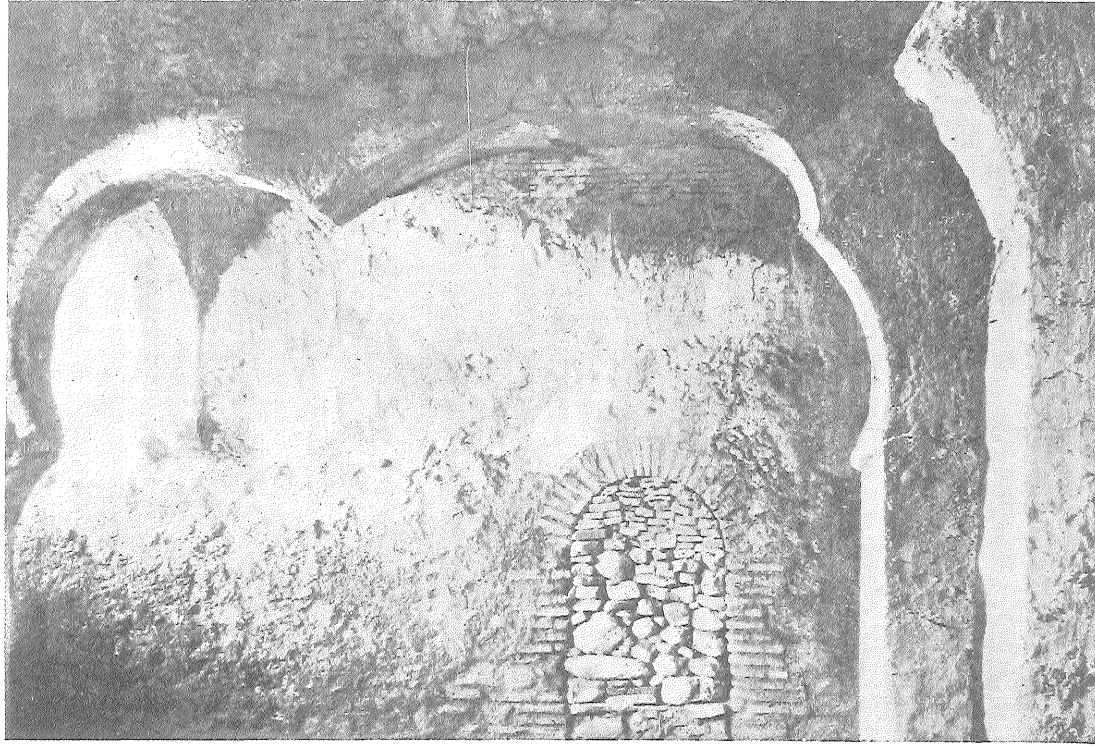
Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Balcón en el muro oeste del patio, al descubrirse. (Siglo XIV.)



Ronda (Málaga). — Casa de los Gigantes. Puerta y balcón en el muro oeste del patio, después de reparados.



Ronda (Málaga). — Cercado en el que está el baño.



Ronda (Málaga). — Interior del baño. (Siglos XIII a XIV.)

Fot. Félix Hernández.

que debe de referirse Amador de los Ríos al describir un hermoso arco de intradós estalactítico con vestigios de policromía y fragmentos de alfiz, en el que en letras cúficas se reproducía la azora III del Alcorán; entre las labores del intradós y en el medallón de las enjutas había también frases y fórmulas religiosas, en escrituras cúfica y cursiva. Corría por la estancia un friso epigráfico, parcialmente conservado ¹.

El baño.

A oriente de la ciudad y en bajo, entre la puente árabe y la confluencia del Guadalevín y el arroyo de las Culebras, hay un terreno, separado del cauce de ambos por un fuerte muro de protección, que contribuyen a señalar varios viejos cipreses alineados, con sus altos troncos y sus compactas y puntiagudas copas. En él existen unas bóvedas, no mencionadas por los historiadores antiguos ni por los modernos que han escrito sobre Ronda ². Algunos suponen fué sinagoga, por creer que el barrio llamado de San Miguel, al que dió nombre una ermita hoy desaparecida, era el de la judería.

No se trata de una edificación israelita, sino de un típico baño musulmán, emplazado en el único lugar en el que había agua abundante; cerca estaban las tenerías, a las que debieron de pertenecer unas hondas alberquillas, excavadas hace pocos años. A la parte alta de la ciudad no llegó nunca el agua corriente. Dice mosén Diego de Valera, refiriéndose a la conquista de 1485, que en Ronda no tenían los sitiados agua, «salvo un algibe que no se podían mantener (sus habitantes) más de cinco o seis días» ³.

Perteneció el lugar cercado donde están las bóvedas, llamado hace pocos años fábrica de la Durana, a la duquesa de Par-

¹ Pérez de Guzmán, *La casa del rey moro en Ronda*, pp. 60-62.

² Tan sólo breves líneas y fotografías, más éstas, así como todas las primeras, en *Monumentos españoles*, Catálogo de los declarados nacionales, arquitectónico e histórico-artísticos, t. II (Madrid 1932), pp. 87-94.

³ Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, pp. 189-190.

cent. Después fué adquirido por un súbdito italiano. Tras excavarlo parcialmente, montó un taller de burdas falsificaciones de objetos musulmanes que se decían allí descubiertos, algunos de los cuales aún andan por el comercio de antigüedades, y otros estarán celosamente guardados en colecciones públicas y privadas.

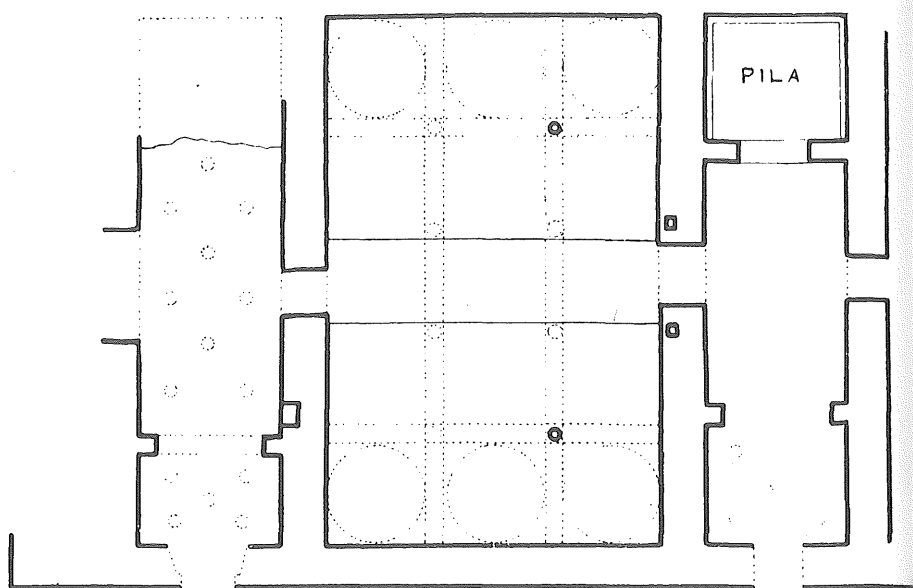
Hará unos veinticinco años que una crecida de los ríos inmediatos acumuló gran cantidad de tierras arrastradas en el edificio, macizando algunos de sus locales.

En el perímetro de ese cercado inmediato a los ríos, y sobre el lugar en el que éstos confluyen, álzase una torre, de unos 12 metros de altura, con una caja de noria que elevaría el agua para el servicio del baño, conducida después por un pequeño acueducto sobre arcos y pilares, obra tosca de mampostería. Los arcos, en los que se ve algún ladrillo, no llegan al medio punto y sus arranques están remetidos respecto a los pilares.

El edificio del baño, cuyos muros son también de mampostería y tapias, debe de estar casi completo, aunque en parte soterrado. Se reconocen en él las tres salas centrales: una, grande, intermedia, de 11,50 metros por 7,30, dividida por arcos de herradura de ladrillo ¹ en tres naves, cubiertas con bóvedas de medio cañón, algo más elevada la central, y en cada uno de sus extremos otros tantos compartimientos que cubren cúpulas de ladrillo sobre triángulos del mismo material, en voladizo, a modo de pechinas, para pasar de la planta cuadrada a la octogonal. Las cupulitas a los extremos de la nave media también están algo más altas que las laterales.

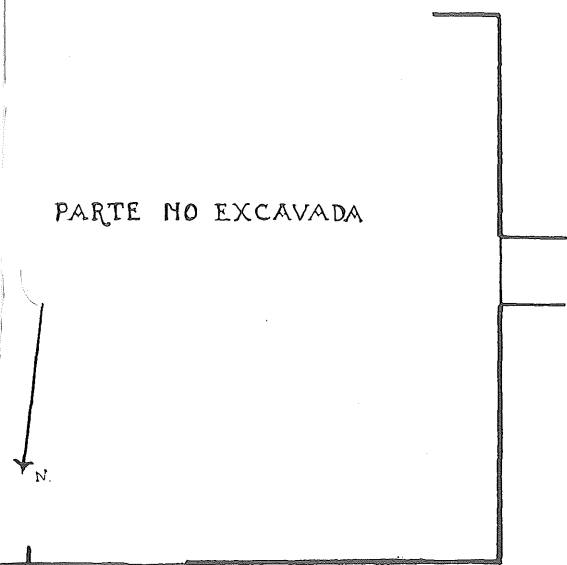
De las ocho columnas que separaban las naves consérvanse tan sólo dos: una tiene un capitel muy carcomido, romano, al parecer, y la otra, un capitel cimacio con vuelo en sus cuatro frentes para arranque de los arcos. Algunos trozos de fustes de mármol blanco que andan por allí tirados debieron de pertenecer a las restantes columnas, desmontadas, en unión de los arcos que sustentaban, y a las que sustituyen pilares y muros de mampostería. Conserva esta sala restos de su solería de losetas de

¹ Dimensiones de los ladrillos: 26 por 12,5 por 4,5 centímetros.



0 1 2 3 4 5 6

Ronda (Málaga). — Planta del baño



8 9 10 M.

barro cocido. Transversalmente respecto de las naves y en la parte central de la sala, de puerta a puerta, hay un paso solado poco más bajo que el resto, como de costumbre. En el muro que separa esta sala de la inmediata a poniente se ven restos de las cajas de las chimeneas de salida del humo y del aire caliente del hipocausto que existe bajo ella — su altura media es de 1,48 metros — y la de oriente. Las bóvedas conservan sus tragaluces, cegados, que parecen ser del tipo corriente de estrellas de ocho puntas.

Por puertas de arcos de medio punto de ladrillo comunica esta sala con las dos situadas a sus costados, ambas de su misma longitud, pero tan sólo de poco más de 3 metros de ancho. Cubrenlas bóvedas de medio cañón, con tragaluces la situada al este, que, como se dijo, tiene también hipocausto. Es tabicada y no primitiva la bóveda de la otra, excepto en su extremo norte, en el que hay lumbreras. Conservan restos de sus solerías de losetas de barro, y en la de saliente queda un trozo de mármol en el pavimento. En el extremo norte de esta sala hay restos de un arco de ladrillo sobre pilastras, que la atajaba. La caldera estaría probablemente tras un hueco de 2,50 metros de ancho que se ve tapiado en el muro que la cierra, a donde debía de llegar el acueducto. En el muro frontero, que la separa de la estancia central, se ve una subida de humos. La habitación a poniente está atajada en sus extremos por sendos arcos de ladrillo; en el del fondo hubo una pila. Una puerta, hoy tapiada, comunicaría con locales no excavados, por los que se ingresaría al baño y de los que hoy tan sólo se pueden reconocer los muros exteriores.

Una excavación fácil y rápida, tras su adquisición por el Estado, permitiría descubrir la planta total de este baño, uno de los pocos que se conservan probablemente en su integridad, y junto al cual hubo tenerías y otras industrias que acrecientan el interés de su estudio. Su construcción dataría de fines del siglo XIII o del XIV, época del máximo desarrollo urbano de Ronda, según dicen los restos arquitectónicos reseñados.

La mina.

La ciudad musulmana, la *madīna*, carecía de agua, como se dijo, y por ello el baño hubo de instalarse bajo ella, al borde del río, en el extremo norte del arrabal. Sin agua, las ventajas de la admirable situación estratégica de Ronda quedaban, en gran parte, anuladas en caso de asedio. Para remediarlo, en época desconocida, pero seguramente bajo el dominio musulmán¹, perforaron la roca en una de las partes más elevadas del borde del tajo, en la septentrional de la ciudad, excavando una bajada en zigzag hasta llegar al cauce del río por un lugar donde sus aguas se acrecientan con las de un manantial que brota de una profunda hendidura de la pared frontera de la roca. El duro trabajo que suponía subir el agua en odres o zaques desde una altura de más de 50 metros, corría a cargo, según tradición, de los cautivos cristianos, y en él se emplearían los cuatrocientos que, al conquistar la ciudad don Fernando, entregaron los moros. Iban con «fierros a los pies..., cabellos e barbas fasta las cintas, desnudos e desarropados e aherrojados e hambrientos», según cuenta el Cura de los Palacios.

Dos de los cronistas de los Reyes Católicos, mosén Diego de Valera y Andrés Bernáldez, refieren cómo un moro de Ronda dió noticia a don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, de la existencia de esta mina secreta por la que se aprovisionaban de agua los moros. Al asediar la ciudad, tomados primero los arrabales con la ayuda decisiva de la artillería, de la que parece carecían los sitiados, el marqués de Cádiz «fizo facer un

¹ Rivera, en sus *Diálogos de memorias eruditas para la historia de... Ronda*, n° II, p. 10, dice que se construyó la mina en tiempo de Abū-l-Ḥasan o en el de su hijo (Rivera dice, equivocadamente, hermano), 'Abd al-Malik, «según nos consta por la tradición de una piedra árabe literata que estaba a la puerta o entrada de nuestra nunca bastante alabada mina». El viajero inglés Carter, que estuvo en Ronda en el tercer cuarto del siglo XVIII, se refiere también a esa inscripción (*A Journey from Gibraltar to Malaga*, por Francis Carter, I [Londres 1777], pp. 288-292). Pero el testimonio de Rivera no merece mucha confianza, y éste fué sin duda el que informó a Carter.

portillo por la pared del gran barranco por donde descubrió la escalera de los pasos, e metió gente que guardaron el agua de dentro de la bóveda de la mina», derribando una torre que estaba en el río, en el sitio donde los moros tomaban el agua, por lo que, privados de ésta, hubieron que entregar la ciudad¹.

Recoge la tradición del empleo de los cautivos cristianos en subir el agua desde lo hondo del río a la ciudad, el maestro Pedro de Medina, en la edición de 1543 de su citado *Libro de grandezas y cosas memorables de España*: por la mina «siendo de moros esta cibdad, descendían los captivos cristianos por agua e la subían a cuestras en zaques o cueros con que se proveía la cibdad»². Amplía el relato Pérez de Mesa en la edición de 1595 de la obra anterior. Se refiere a un pozo existente en la mina, entonces ciego, y más abajo, cerca de su final, a «una cuadra y en medio un pozo o aljibe cuadrado muy anchuroso, que pueden coger juntos en el agua más de doce o catorce hombres... Hicieron esta mina los moros, siendo señores de la ciudad. Por ella subían los cautivos cristianos el agua a cuestras en unos zaques u odres de cuero, desde aquel pozo muy bajo o desde el río; y aunque descansaban en los muchos poyos y descansaderos que tiene la mina, con todo eso padecían los pobres cristianos el mayor trabajo y martirio que padecían cristianos cautivos en toda la morisma; de donde nació una manera de maldición, como refrán, que se usa en toda aquella tierra, diciendo: ¡En Ronda mueras, acarreando zaques!».

Habla de la mina el rondeño Vicente Espinel en sus *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, diciendo que es edificio «hecho con mucho trabajo y cuidado y

¹ Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. Carriazo, pp. 189-190; Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos*, I, p. 205. Fernando del Pulgar, en cambio, en su detallado relato de la conquista de Ronda, escribe que «debaxo de vna peña de las que están en aquélla hoy, a la parte de la çibdat, sale vna fuente con vn caño de agua muy grueso, e desta fuente se syruen los de la cibdad, por vna mina que está fecha antiguamente dentro del muro», pero no se refiere a ningún episodio de la conquista relacionado con ella.

² Cap. CXXXVI, fº cxxxiii v.

de las más memorables obras que hay de la antigüedad en España»¹.

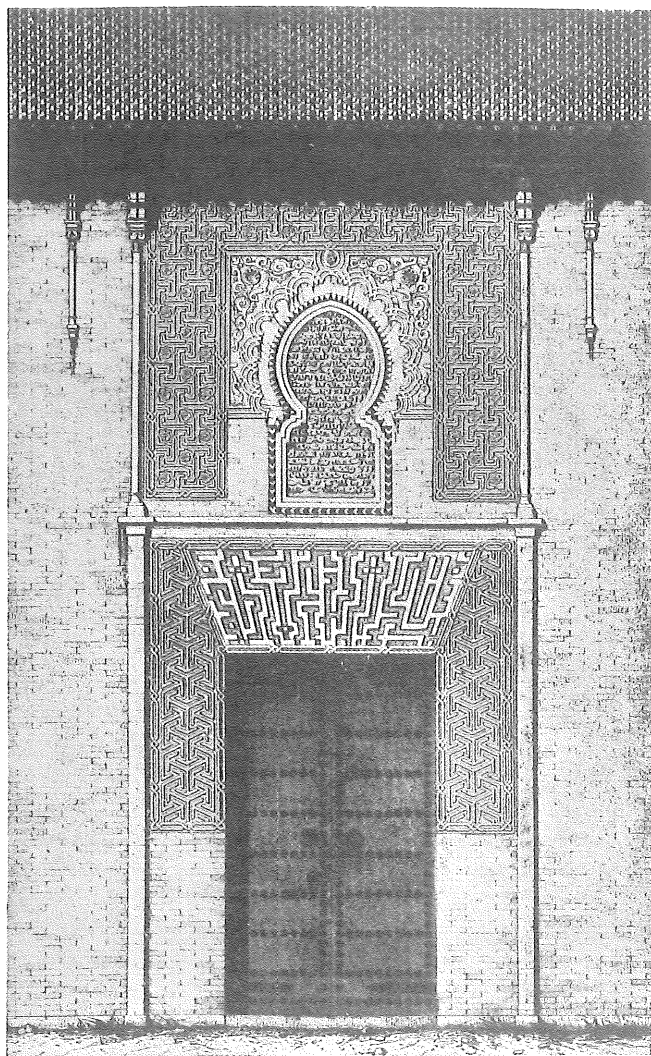
Entrase hoy a la mina por el jardinillo de una casa que gozó de cierta celebridad en años no muy lejanos, llamada pomposamente desde el siglo XVIII, sin justificación alguna, «Casa del rey Moro». Adquirida en 1910 por un norteamericano fantástico, Mr. Lawrence Perin, empezó a realizar en ella algunas obras, al mismo tiempo que enviaba a los periódicos diarios de Madrid, en complicidad con los corresponsales de éstos en Ronda, relatos de hallazgos de galerías, salas y tesoros; motivo de informes académicos y de una visita de inspección del arquitecto don Ricardo Velázquez. Después fué adquirida por la duquesa de Parcent, en unión de alguna otra inmediata, reformándolas y amueblándolas con buen gusto. Para los jardines, con magníficas vistas sobre el tajo, dió la traza Forestier.

Los escritores del siglo XVI afirman que la escalera de la mina tenía 130 pasos y 365 escalones. Muy hábilmente se aprovecharon al abrirla las desigualdades, entrantes y salientes de la roca. Se desarrolla en tramos, cubiertos por bóvedas semicilíndricas bien retalladas, en escalón. La obra de fábrica, con la que fué necesario completar la natural, es de mampostería en muros, y de ladrillo en arcos y bóvedas. En los primeros se abren numerosos arcos y pequeñas lucernas de iluminación. Cerca ya de la última parte hay una estancia irregular, excavada en la peña y completado su cerramiento con un muro de mampostería. Después se encuentran dos naves separadas por arcos agudos sobre pilastras, y otra transversal, las tres cubiertas por bóvedas de medio cañón y recibiendo luz por ventanas aspilleradas. Más abajo aún hay más estancias, cubierta una con cúpula sobre pechinas y otra con bóveda vaída algo peraltada. Finalmente, la escalera sale al río por arcos agudos, y encima de la puerta quedan

¹ Obra impresa en Madrid en 1618, Descanso XX de la primera Relación. En las *Antigüedades de Ronda*, cap. 9, p. 113, manuscrito de la Biblioteca Nacional, n° 1.361, de la segunda mitad del siglo XVII, se dice: «Estaban las gradas (de la mina) forradas de barras de hierro, que comenzaron a hurtarlas, por cuya razón la ciudad las quitó, y forró con ellas las puertas de la ciudad y del Alcázar Real» (cita de Pérez de Guzmán, *La casa del rey moro en Ronda*, pp. 49-51).

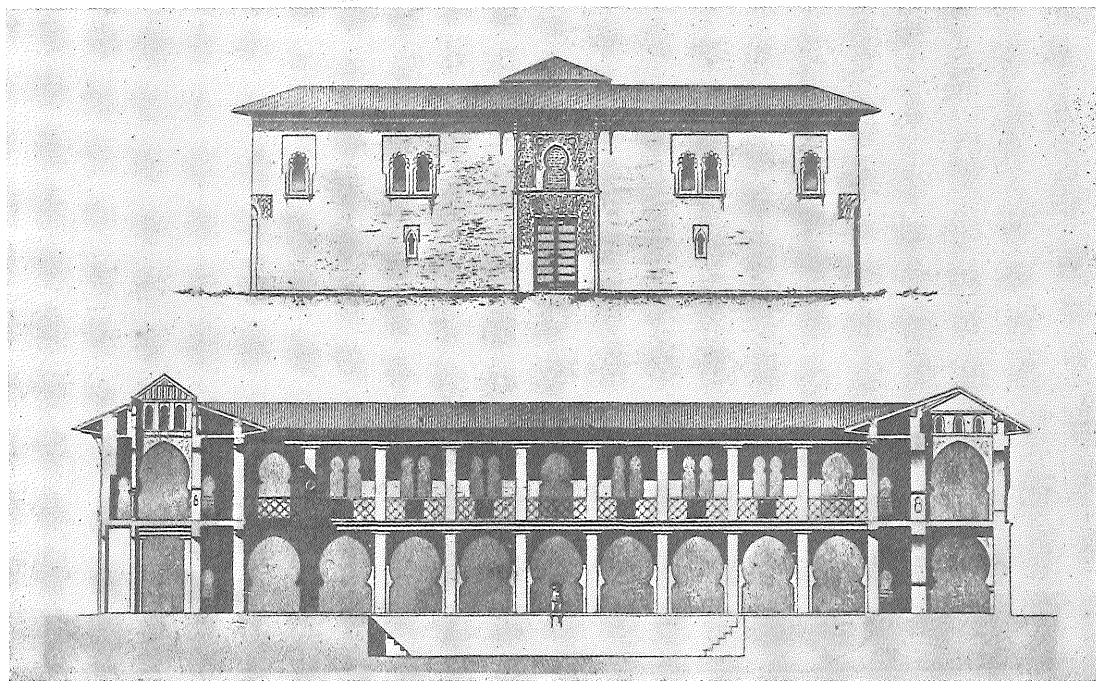


Ronda (Málaga). — Interior del baño. (Siglos XIII a XIV.)



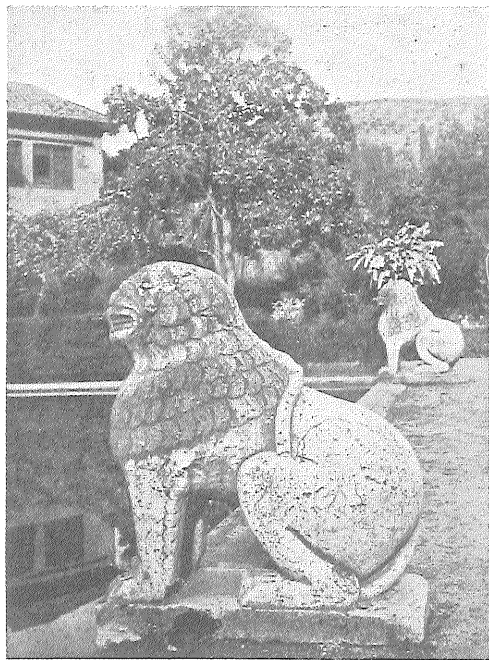
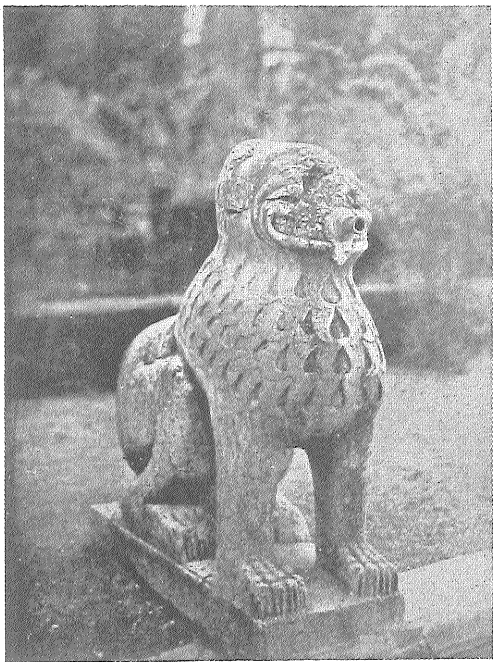
Granada. — Puerta del derruido Maristán. (Siglo XIV.)

Dibujo de F. Enríquez.



Granada. — Fachada y sección longitudinal del derruido Māristān. (Siglo XIV.)

Dibujos de F. Enriquez.



Granada. — Alhambra. Leones procedentes del Māristān. (Siglo XIV.)

dos ménsulas de un maticán que tuvo tres. A la derecha y al fondo del tajo se ven los restos del torreón destruído en 1485 por las gentes del marqués de Cádiz. Los huecos de la bajada, abiertos en la peña, se confunden con ésta y apenas si son visibles desde el exterior, a lo que contribuyen el líquen y la yedra que los recubren. —LEOPOLDO TORRES BALBÁS.